



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA  
UNIDAD XOCHIMILCO División de Ciencias Sociales y Humanidades

# TERRITORIO Y CULTURA EN LA COMUNIDAD INDÍGENA DE MILPA ALTA

HUELLAS DE UNA IDENTIDAD  
EN RESISTENCIA

*Juan Carlos Loza Jurado*

08

**mundos  
rurales**



**Territorio y cultura en la comunidad  
indígena de Milpa Alta**  
Huellas de una identidad en resistencia

*Juan Carlos Loza Jurado*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA  
UNIDAD XOCHIMILCO División de Ciencias Sociales y Humanidades



## **UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**

*Rector general*, Salvador Vega y León  
*Secretario general*, Norberto Manjarrez Álvarez

## **UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-XOCHIMILCO**

*Rectora de Unidad*, Patricia E. Alfaro Moctezuma  
*Secretario de Unidad*, Joaquín Jiménez Mercado

## **DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**

*Director*, Carlos Alfonso Hernández Gómez  
*Secretario académico*, Alfonso León Pérez  
*Jefe de la sección de publicaciones*, Miguel Ángel Hinojosa Carranza

## **CONSEJO EDITORIAL**

Aleida Azamar Alonso / Gabriela Dutrénit Bielous  
Diego Lizarazo Arias / Graciela Y. Pérez-Gavilán Rojas  
José Alberto Sánchez Martínez

*Asesores del Consejo Editorial*: F. Luciano Concheiro Bórquez  
Verónica Gil Montes / Miguel Ángel Hinojosa Carranza

## **COMITÉ EDITORIAL DE MUNDOS RURALES**

Gisela Espinosa Damián / Blanca Olivia Acuña Rodarte / Alejandro Cerda García  
Sonia Comboni Salinas / Roberto Diego Quintana / Rosa Aurora Espinosa García  
Yolanda Massieu Trigo / Héctor Robles Berlanga

*Asistente editorial*: Varinia Cortés Rodríguez

D.R. © Universidad Autónoma Metropolitana  
Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco  
Calzada del Hueso 1100, Colonia Villa Quietud, Coyoacán, México DF. C.P. 04960  
Sección de Publicaciones de la División de Ciencias Sociales y Humanidades. Edificio A, 3er piso.  
Teléfono 54 83 70 60  
[pubcsh@correo.xoc.uam.mx](mailto:pubcsh@correo.xoc.uam.mx)  
<http://dcshpublicaciones.xoc.uam.mx>

*Diseño editorial*: Diego Alfonso Ibarra Soria

*ISBN: 978-607-28-0642-9*  
*ISBN de la colección Serie Mundos rurales: 978-607-477-595-2*

Digitalizado en México

# Índice

<b>Introducción</b>	5
<b>La cultura momoxca o los orígenes de una comunidad</b>	7
Identidad y territorialidad	7
Del terruño	12
Construcción de un origen común. Tierra y territorio Momoxco	17
<i>Altepetl</i> colonial y territorio	23
<b>Huellas en la conformación de la identidad momoxca</b>	33
La comunalidad de los nahuas de Milpa Alta. Prácticas comunitarias	33
Medio ambiente y la defensa comunitaria de los montes de Milpa Alta	47
<b>La territorialidad simbólica en el Momoxco</b>	54
Cultura y territorio	54
Mayordomías y religiosidad	58
Recuperación de la memoria colectiva y saberes tradicionales	65
<b>A manera de conclusiones</b>	72
<b>Bibliografía</b>	76
<b>Sobre el autor</b>	83

## **Introducción<sup>1</sup>**

Es importante destacar que abordar el tema de la presente investigación, es decir, el tema “Milpa Alta”: su identidad, cultura y territorio, no ha sido producto de una casualidad, sino más bien de una causalidad. Y es que en primer lugar, quien esto escribe es originario de dicha comunidad, específicamente de Villa Milpa Alta, cabecera delegacional y poblado que conforma también parte de la comunidad indígena de Milpa Alta. En segundo lugar, formo parte de una agrupación en cuya evolución durante los últimos doce años, ha trabajado en la investigación, preservación y difusión del patrimonio natural y cultural de Milpa Alta.

Son, pues, estas dos perspectivas a partir de las cuales observo, escribo y desarrollo la presente investigación. Y desde las que actúo como originario y como miembro de un grupo que aborda temas relativos a la ruralidad y las expresiones culturales de su gente.<sup>2</sup> Por lo anterior, es importante señalar que mi subjetividad en la presente

---

<sup>1</sup> Este texto forma parte de la tesis “Territorio y cultura en la comunidad indígena de Milpa Alta. Huellas de una identidad en resistencia”, presentada para obtener el grado de Maestro en Desarrollo Rural por la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Tesis dirigida por el Dr. Francisco Luciano Concheiro Bórquez.

<sup>2</sup> El colectivo cultural al que hago referencia ha desarrollado diversas actividades. Mediante un trabajo colectivo se impulsa la producción de video, fotografía, audio y edición de libros, realizando investigación y recuperación de la historia local. Como cita Farfán (2010: 237-238): “Han sido responsables de la reedición y diseño de la obra fundamental de la bibliografía milpaltense (...) han producido títulos importantes: Doña Luz: imagen y palabra de México; Tejiendo tradición: rescate del telar de cinta en Milpa Alta; “Momozca Somos” (videos) y Viva Milpa Alta.” Son 12 las publicaciones realizadas bajo la responsabilidad editorial del Grupo Cultural Atoltecatoytl y abarcan una temática común en torno a la preservación de la memoria cultural, enfocando los asuntos de su interés con una perspectiva multidisciplinaria.

investigación resultará evidente, y también en ese sentido me asumo como parte de los actores sociales tal como describe Gisela Landázuri (2008), y que está, junto con la agrupación, en la búsqueda y proceso de consolidación de la participación social para desarrollar los mecanismos que expresen las capacidades, aptitudes y potencialidades no sólo para elegir, sino también para diseñar, administrar, evaluar, en fin, construir procesos de auto transformación, o si se quiere conservar el concepto de desarrollo, hablemos de éste como cambio emancipador (Landázuri, 2008:234).

En el presente texto haré referencias a sujetos sociales que de manera genérica nombraré como comuneros de Milpa Alta. Sujetos sociales en el sentido que le brindan Hugo Zemelman y Guadalupe Valencia (1990)<sup>3</sup>. Sujetos sociales que se encuentran ubicados en los 12 pueblos de Milpa Alta, sobre todo en los nueve pueblos confederados de la comunidad indígena de Milpa Alta.

El texto se conforma por tres apartados que en lo fundamental presentan una indagación de elementos y huellas históricas, culturales y sociales que han contribuido a la conformación de una identidad fundada en la territorialidad, así como la caracterización de los factores que definen una comunalidad en estos pueblos originarios del sureste de la Ciudad de México.

En primer lugar, hago un desarrollo sobre la conformación de la identidad y el territorio desde la época prehispánica hasta la época colonial por medio del concepto de altepetl colonial, pasando por los cánones históricos y los títulos primordiales. En el segundo apartado me refiero a los elementos que caracterizan “lo comunal” que existe y comparten los milpaltenses en la actualidad. Y en el tercer apartado presento un breve desarrollo sobre lo que denomino la territorialidad simbólica del Momoxco.

Con el auxilio de teorías y conceptos espero contribuir a comprender y redefinir, o en el mejor de los casos mirar, esta ruralidad del sureste del Distrito Federal y de manera particular lo rural de Milpa Alta, la antigua Malacachtepec Momoxco. En el contexto actual, indagar sobre los procesos de defensa y resignificación cultural, por

---

<sup>3</sup> El sujeto, organización unificada, se expresa en una cierta identidad colectiva. Ésta supone la elaboración compartida de un horizonte histórico común y la definición de lo propio –el nosotros– en relación de oposición a lo que se reconoce como ajeno –los otros–. La conformación de esta identidad implica una transformación de las identidades individuales y su resignificación en una identidad mayor (Zemelman y Valencia, 1990:96).

medio de los cuales los sujetos sociales de la comunidad de Milpa Alta construyen y reconfiguran su identidad y territorialidad.

Como comunidades originarias en la ciudad me planteo algunas interrogantes a las que espero haber encontrado respuestas o acercamientos, para conocer y explicar; ¿cómo, por qué y bajo qué elementos es válido hablar de una resistencia cultural por las comunidades milpaltenses? ¿Cómo resisten a la crisis civilizatoria las comunidades de Milpa Alta? ¿Cómo hacen frente los pueblos de Milpa Alta a la erosión generalizada del mundo rural en México?

Comprender y dar cuenta de cómo en las últimas décadas en Milpa Alta, Distrito Federal, permanecen como elementos de defensa y resistencia la tierra e identidad cultural. ¿Cómo dicha resistencia ha dado la batalla por preservar el territorio comunal frente a embates del orden público –gobiernos federal y estatal pretendiendo, a través de políticas públicas, el control sobre el territorio comunal de Milpa Alta– de intereses privados y del gran capital, como las inmobiliarias, y recientemente el intento de despojo<sup>4</sup> mediante el megaproyecto carretero conocido como Arco Sur en el 2011?

Responder otras preguntas como: ¿Qué es lo que permite a estas 12 comunidades permanecer cohesionadas, además de la propiedad colectiva de la tierra o de la designación administrativa a una Delegación? ¿Por qué, a pesar de algunas diferencias, las comunidades mantienen un discurso de origen y horizonte común? ¿Cómo se ha construido la pertenencia territorial de estas comunidades?

## **La cultura momoxca o los orígenes de una comunidad**

### **Identidad y territorialidad**

En las inmediaciones de los volcanes Chichinautzin, Cuauhtzin, Tláloc, Ayaquemetl y el Teutzin, al sureste de la Ciudad de México, se ubica la antigua Malacachtepec Momoxco, cuya acepción en el náhuatl más popular significa “lugar rodeado de cerros donde existen túmulos funerarios” o “lugar alrededor del cerro o rodeado de cerros

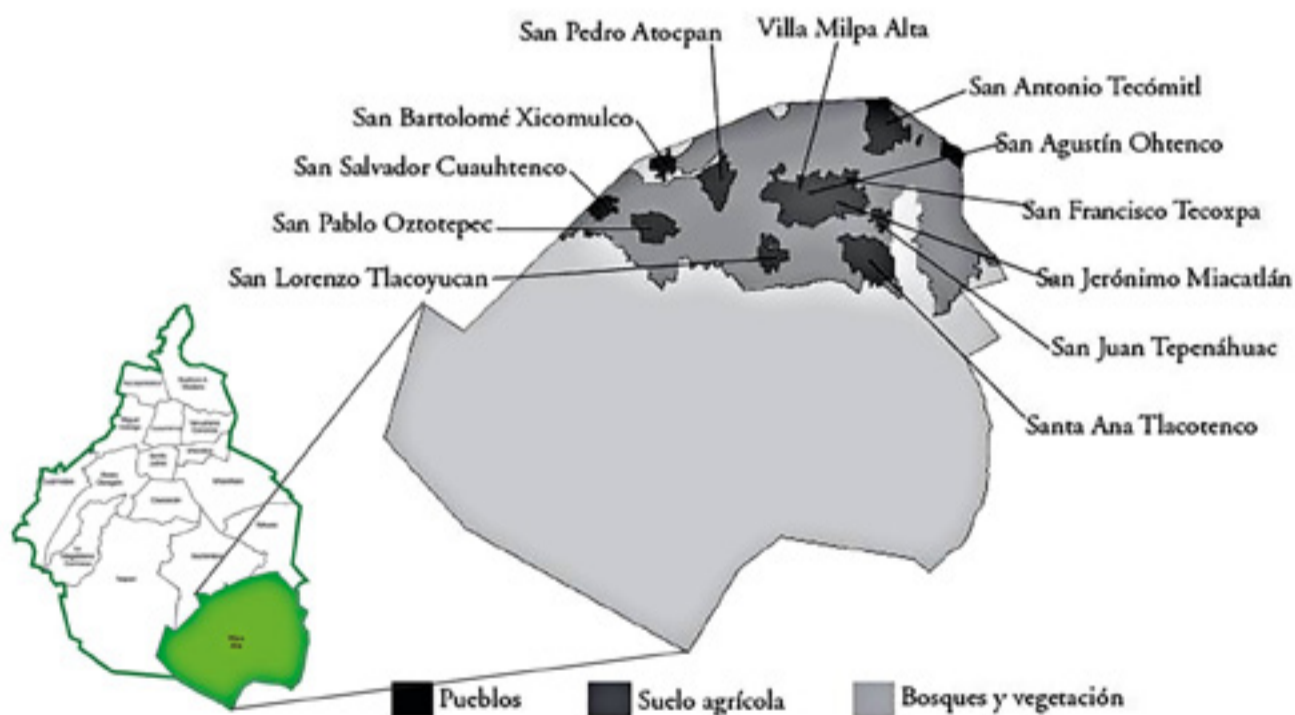
---

<sup>4</sup> El despojo se entiende aquí como una forma de apropiación territorial, adoptamos el concepto de acumulación por desposesión –acuñado por el geógrafo David Harvey– que define esta práctica de despojo de patrimonios sociales (tierras, riquezas, derechos) de un determinado grupo social emplazado en una geografía específica con el fin de acumular capital (Garibay, 2010:136).

donde hay moho” como lo menciona el nahua hablante milpaltense Concepción Flores Arce *Xochime* (2010:187). La actual Milpa Alta forma parte del Distrito Federal y está conformada por 12 comunidades de origen pre colonial (véase el gráfico 1).

Colinda al norte con las delegaciones de Tláhuac y Xochimilco, al oriente con el Estado de México, al sur con el estado de Morelos y al poniente con las delegaciones de Xochimilco y Tlalpan. Delegaciones y estados con quienes históricamente se mantienen importantes lazos de convivencia social, geográfica y ambiental.

Asentadas las comunidades milpaltenses en el terreno agreste de las montañas y montes de coníferas y encinos hacia el sur, la sinuosidad de sus valles y las extensiones urbanas de cada comunidad conforman un paisaje<sup>5</sup> complementario con la práctica agrícola en terrazas del cultivo del nopal, de la milpa, de la transformación y comercialización del mole y producción de alimentos por el ‘campesino milpaltense’; que no sólo es trabajador del campo, sino el pluriactivo e inasible conceptualmente campesino-jornalero, campesino-empleado, campesino-profesionista, campesino-estudiante o campesino-comerciante y, a veces, todo junto.



<sup>5</sup> Paisaje en tanto que la morfología se constituye por la experiencia y los aspectos simbólicos. El lugar es el espacio vivido, que es percibido a través de los sentidos, de los valores. Su valor depende del significado atribuido por la sociedad, por lo que el espacio geográfico es significativo sólo en función del significado que la sociedad le atribuye (Rodríguez, *et al.*, 2010:22).



Comunidades de Milpa Alta que cohabitan no sólo en la periferia de una ciudad, sino en la periferia de un sistema que los ha obligado a adaptarse porque geográficamente así resultó el asentamiento de los comuneros de Milpa Alta desde hace siglos. Y como señala Armando Bartra en relación al campesinado en México:

Quizá porque sin estar del todo fuera sí están al margen de las formas más densas del capitalismo urbano-industrial. Quizá porque tanto el gran dinero como el socialismo clásico los expulsaron de sus utopías. Quizá porque siempre han sido vistos como desubicados y anacrónicos. Por todo esto y mucho más, a los campesinos se les da lo antisistémico; imaginan fácilmente alternativas civilizatorias poscapitalistas. Los hombres del campo no son vanguardia de nada –porque no hay vanguardias– ni tienen la receta –porque no hay receta– pero sin duda son inspiradores (2010:63).

En este mismo sentido y citando de nueva cuenta a Armando Bartra: “sin sujeto no hay crisis que valga”. Los sujetos milpaltenses de esto también saben algo desde hace tiempo y sus estrategias ante las permanentes crisis (económicas, ambientales, sociales, demográficas, morales, alimentarias) han encontrado alternativas para la supervivencia con formas, a los ojos de otros, anacrónicas. Y quizá una de las dimensiones más palpables de esta supervivencia a la crisis civilizatoria, se encuentra en el ámbito económico.

Actualmente Milpa Alta, según fuentes oficiales, posee una extensión territorial de 28,623.4 ha, lo que representa el 19.1% de la superficie del Distrito Federal. El 57.7% de la superficie de esta demarcación está destinada al área forestal, mientras que el 25.8% es de uso agrícola y pecuario y 16.5% mixto (Gobierno del Distrito Federal, s/a:3). Sin embargo, cabe hacer mención que de acuerdo al Boletín de la Crónica Jurídica Comunal Milpaltense, Milpa Alta posee una superficie de 27,996.24 has, según sus títulos primordiales, pero la superficie, establecida en un convenio con Tepoztlán Morelos, asciende a 28.232.34 ha. (Representación General de Bienes Comunales de Milpa Alta y Pueblos Anexos, 2011:1).

El principal cultivo en la zona es el nopal-verdura. Desde finales de los años treinta es que se identifica el inicio del cultivo y al señor Florentino Flores como su impulsor, quien empezó a cultivar y experimentar con las nopaleras en hileras. El nopal se comercializó primero en el pequeño mercado de la Viga y Chabacano (Flores, 2010:163). Así empezó a crecer la superficie destinada al cultivo del nopal ya que éste requiere menos cuidados y produce ganancias la mayor parte del año. Hay que especificar que

trabajar sobre este cultivo alternativo fue producto de la necesidad, de encontrar medios de subsistencia en el campo por parte de los milpaltenses.

Cabe recordar que Milpa Alta se reconcentró hacia los años veinte, cuando se dio por terminada la Revolución Mexicana, después del éxodo de 1916. Las familias milpaltenses debieron echar mano de estrategias para subsistir. Comenzó una migración masiva a la Ciudad de México e incluso a los Estados Unidos:

La producción agropecuaria, temporalera y en pequeña escala, que era el sostén de las familias, había sido agotada y ya no era capaz de sostener la creciente población. Sin embargo, los milpaltenses lograron detener el proceso de deterioro, no tanto de sus condiciones de subsistencia como de su capacidad de decidir sobre su base económica y, con ello muchos otros aspectos de su vida. Tal milagro, que no es común en la población india de México, tiene un nombre sonoro y humilde: el nopal (Gomezcésar, 2010:208).

El nopal ha permitido que Milpa Alta, durante las últimas seis décadas, hallara un cultivo más rentable que sustituyó la explotación del maguey pulquero, maíz, frijol, haba, chícharo y avena forrajera, y gracias al éxito comercial de dicha verdura, hoy conforma una de las zonas más importantes para su cultivo en el sur del Distrito Federal. Todavía en la década de los noventa Milpa Alta era el mayor productor de nopal-verdura, alrededor del 80% de la producción nacional se producía en cerca de 5 mil ha, con una producción de más de 575 mil t por año y una rendición promedio anual de 60 t ha (Fierro, *et al.*, 2006:9).

Desde entonces se sigue incrementando el área de cultivo del nopal, no sólo en Milpa Alta, sino en las colindancias, esto es, en algunos sitios de Xochimilco, Tláhuac y Morelos. Además, se ha intensificado el cultivo en otros estados como Hidalgo, Querétaro y Oaxaca:

El nopal al dar viabilidad económica a la agricultura. Se transformó en un importante valladar que ha impedido, o por lo menos retardado, que el proceso descontrolado del crecimiento urbano impacte en la región como ha sucedido claramente en las delegaciones vecinas de Tláhuac, Xochimilco y Tlalpan. Otra de las actividades importantes en la economía de la región es el procesamiento y venta del mole, cuyo auge es casi paralelo al del nopal, aunque más circunscrito al poblado de San Pedro Atocpan. También el cultivo de la avena forrajera es importante, sobre todo en los poblados de San Salvador Cuauh-tenco y San Pablo Oztotepec (Gomezcésar, 2010:211).

Según datos de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (Sagarpa), éstas son las comunidades con superficie dedicada al nopal y sus productores (Cuadro 1):

<b>Cuadro 1. Comunidades y productores dedicados al cultivo del nopal (Sagarpa, 2012)</b>		
Localidad	Superficie has.	Productores
1. Villa Milpa Alta	2,589	6,470
2. San Lorenzo Tlacoyucan	754	1,508
3. Santa Ana Tlacotenco	298	662
4. San Juan Tepenáhuac	96	190
5. San Jerónimo Micatlán	123	293
6. San Francisco Tecoxpa	98	204
7. San Agustín Ohtenco	100	250
8. San Antonio Tecomitl	34	80
9. San Pedro Atocpan	30	63
10. San Pablo Ozotepec	28	70
<b>TOTAL</b>	<b>4,159</b>	<b>9,790</b>
Sistema de Información Agroalimentario y Pesquero (SIAP) 2010, Cultivos Perennes, Nopal en Milpa Alta		

El cultivo de nopal como una actividad en constante crecimiento demuestra la vocación de las comunidades por adaptarse a los cambios macro financieros, incluyendo sus constantes crisis. De 1993 a 2003, el volumen de toneladas producidas pasó de 221,916 a 336,255 t anuales. Y su valor respectivo, de 128.711.3 a 774,127.4 millones de pesos (Fundación Grupo Produce A. C. Distrito Federal, 2009:40). Un incremento considerable en una década marcada por el desmantelamiento en la infraestructura para la atención del campo mexicano.

El milpaltense actual posee todavía un fuerte apego al campo productor del nopal que vende en la ciudad y que le provee los insumos básicos para subsistir. También trabaja la tierra heredada en la milpa que sólo se cultiva por tradición porque no es rentable, aprovecha del monte comunal hierbas y plantas medicinales o la leña para los rituales y festividades comunitarios y, más recientemente, se expresa en defensa del medio ambiente para los locales y para la ciudad, pues este monte permite complementar las necesidades de sobrevivencia.

Así, el régimen de tenencia de la tierra comunal que le fue reconocido a Milpa Alta por la Corona Española en 1529, y que existe desde que fue fundada por los nueve pueblos originarios que habían pertenecido al señorío de Malacachtepec Momoxco, sigue siendo funcional en el presente. Esto es, que los derechos comunales no han sido modificados, a pesar de nuevas leyes y reformas constitucionales, y se han logrado mantener, aunque no sin fuertes disputas legales y sociales (Bonilla, 2009:249-282).

Esta singularidad de la posesión social de la tierra y su consecuente territorialidad construida, enmarcada en una historia de larga data que llega hasta nuestros días, es uno de los fundamentos culturales que sigue arraigando a los milpaltenses, quienes desde hace siglos han aprendido a resistir y cohabitar con la ciudad más grande de México.

Lo anterior en el contexto de una globalización que de manera vertiginosa transforma las fisonomías culturales y territoriales de las comunidades rurales. Pues un efecto palpable, entre otros, es que la globalización impone estilos de vida y modos de consumo urbanos en las zonas rurales, además de que las megaciudades, como la Ciudad de México, tienden a desaparecer literalmente al campo por medio de periurbanizaciones en expansión constante (Giménez, 2005:496).

### **Del terruño**

De acuerdo a características culturales y territoriales particulares, los poblados cohabitan en un polígono político-administrativo de poco más de 28 mil ha que conforman en la actualidad la segunda demarcación más grande en extensión territorial del Distrito Federal.

Resultado del proceso histórico-cultural en Milpa Alta, el tipo de posesión de la tierra es fundamentalmente comunal. Y aunque también existe propiedad ejidal, ésta es menor y de hecho se superpone dentro de los límites de la propiedad comunal:

Los Títulos Primordiales son documentos del siglo XVI que definen los derechos de propiedad de la tierra de los pueblos originarios y fijan los límites territoriales de dicha propiedad. La Constitución en su Artículo 27 y la Ley Agraria con sus respectivos códigos y reglamentos sirven de fundamento para el reconocimiento de los Títulos Primordiales de los pueblos originarios de Milpa Alta. Con esas referencias son nueve poblados rurales

los que se reconocen como fundadores del antiguo Malacachtepec Momozco: Villa Milpa Alta, San Pedro Atocpan, San Pablo Oztotepec, Santa Ana Tlacotenco, San Lorenzo Tlacoyucan, San Francisco Tecoxpa, San Jerónimo Miacatlán y San Juan Tepenahuac, así como San Agustín Ohtenco que es un poblado fundado por la migración de uno de los barrios de Villa Milpa Alta, formando en conjunto la extensión de tierras de propiedad comunal que reconocieron los españoles en el siglo XVI.

A partir de esa referencia histórica sus comunidades se han auto nombrado Confederación de los Nueve Pueblos de Milpa Alta (Programa Delegacional de Desarrollo Urbano de Milpa Alta, 2011:34).

La asignación de ejidos en Milpa Alta data del 3 de marzo de 1930, fecha en que se dotó de tierras ejidales a los pueblos de Tecomitl, Tepenahuac, Miacatlán, Tecoxpa y Tlacotenco. Estas comunidades forman parte de los llamados pueblos copropietarios o pueblos comuneros.

Es importante mencionar que los nueve pueblos confederados que conforman a la actual comunidad indígena de Milpa Alta (de origen tolteca-chichimeca) y la comunidad de San Salvador Cuauhtenco (de origen xochimilca), mantienen un conflicto, configurado desde 1709,<sup>6</sup> por la posesión de cerca de siete mil hectáreas. Y si bien en las últimas décadas ha existido mayor acercamiento y diálogo entre representaciones comunales, la parte del litigio agrario continúa.

Las comunidades de San Antonio Tecomitl (origen tlahuica) y San Bartolomé Xicomulco (origen xochimilca) no son consideradas pueblos copropietarios (comuneros) aunque sí ostentan propiedad colectiva de la tierra. Actualmente, el primero tiene ejido y el segundo está integrado dentro de los límites comunales de Milpa Alta (cuadro 2).

Independientemente del carácter de integración en el aspecto agrario que puedan tener o no algunos poblados con la cabecera de Milpa Alta, lo primero que salta a la vista es la existencia de dos formas de propiedad de la tierra y cuya característica principal es la posesión colectiva del espacio.<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> “A lo largo del siglo xvii se definieron los problemas entre el poblado de San Salvador Cuauhtenco y la comunidad de Milpa Alta. Esta población estaba integrada administrativa, política y económicamente a Xochimilco; su población extraía productos para satisfacer las necesidades del propio Xochimilco. Las autoridades de éste último distrito otorgaron títulos de propiedad que amparaban derechos territoriales de siete mil hectáreas, de los bosques de Milpa Alta, que al no ser reconocidos por el gobierno federal agudizaron el conflicto y los enfrentamientos ya en el siglo xix” (Torres,1991:30).

<sup>7</sup> Entendido como espacio social acuñado por Lefebvre, y donde éste es aquel que contiene las relaciones sociales de reproducción, las relaciones de producción y las representaciones simbólicas.

<b>Cuadro 2. Descripción de la tenencia de la tierra de las 12 comunidades de Milpa Alta</b>						
Comunidad	Poblado	Propiedad Comunal	Propiedad Ejidal	Extensión Comunal (Ha.) <sup>1</sup>	Extensión ejidal (Ha.) <sup>2</sup>	Extensión delegacional (Ha.) <sup>3</sup>
Comunidad Indígena Agraria Náhuatl de Milpa Alta o Confederación de Nueve Pueblos Comuneros de Milpa Alta	1.San Francisco Tecoxpa	Sí	Sí	28,232.34*  *incluye las 6,913 has. en conflicto con Cuauhtenco.	112	28,375
	2.San Juan Tepenahuac	Sí	Sí		46	
	4.San Jerónimo Miacatlan	Sí	Sí		59	
	5.Santa Ana Tlacotenco	Sí	Sí		400	
	3.San Agustín Ohtenco	Sí	No		-	
	6.San Lorenzo Tlacoyucan	Sí	No		-	
	7.San Pedro Atocpan,	Sí	No		-	
	8.San Pablo Oztotepec	Sí	No		-	
	9. Villa Milpa Alta (Malcateticpac) Cabecera	Sí	No		-	
San Salvador Cuauhtenco	10.San Salvador Cuauhtenco	Sí	No	6,913*	-	
San Antonio Tecomitl	11.San Antonio Tecomitl	No	Sí	-	1,275	
San Bartolomé Xicomulco	12.San Bartolomé Xicomulco	No	No	S/D	-	
<b>TOTAL</b>				<b>28,232.34</b>	<b>1,892</b>	<b>28,375</b>
<sup>1</sup> Hago mención que según el Boletín de la Crónica Jurídica Comunal Milpaltense (2011) la superficie del polígono de los bienes comunales de Milpa Alta registra dos datos: la primera por 27,996.24 has. (superficie de acuerdo a Títulos Primordiales) y 28,232.34 has. (Superficie de acuerdo a convenio con Tepoztlán, Morelos), cito éste último por ser un dato más reciente, a decir de los representantes.						
<sup>2</sup> Gaceta Oficial del Distrito Federal (2003: 32)						
<sup>3</sup> Gaceta Oficial del Distrito Federal (2003: 34)						

Así, en este espacio se encuentran ubicados los llamados núcleos agrarios, es decir, las demarcaciones urbanas, que conforman las zonas de equipamiento y servicios (coordinaciones territoriales, hospitales y/o centros de salud, escuelas, viviendas, además de parroquias y capillas, mercados, pequeños comercios, etcétera), además de integrar las tierras de cultivo y zonas de uso común.

Y donde el espacio social no hace referencia a un solo espacio social, sino a conjuntos de espacios sociales (Rodríguez, 2010:25).

Una característica importante es que la configuración aquí descrita es prácticamente la misma que se organizó desde la época en que los mexicas o aztecas conquistaron estas tierras a los chichimecas, no sólo en términos geográficos, sino también en cuanto al lugar que ocupan las actuales comunidades. Lugar se entiende aquí, como cita Carlos Rodríguez a Agnew: “el espacio cultural y geográfico donde se concretan las relaciones y actividades cotidianas, que permiten una identificación clara con una comunidad y con el paisaje, pero también donde se expresan los procesos socioeconómicos de amplio rango, los cuales influyen de algún modo en la acción de la población” (Rodríguez *et al.*, 2010:25).

En el texto del historiador y antropólogo Iván Gomez César, se realiza una indagación sobre la construcción de la historia fundacional de Milpa Alta. De modo general, se puede reproducir aquí un fragmento de lo que en el propio texto se analiza, pero sobre todo lo que de manera recurrente se puede encontrar en el discurso de la gente de Milpa Alta aún en la actualidad cuando se le cuestiona sobre la historia local. El fragmento se refiere a algunas pláticas y documentos que Gomez César obtuvo de uno de los cronistas de Milpa Alta que se dedicó a conservar y reproducir la memoria histórica, el profesor Fidencio Villanueva quien nació en 1910 y murió en el 2000:

El antiguo y pequeño imperio de Malacachtepec Momoxco, ahora comprendido en su mayor parte por la Delegación Milpa Alta, fue habitado por los toltecas. Más adelante, consigna que los chichimecas se diseminaron por la meseta, tras combatir e invadir las posesiones toltecas, y comenta que eso “explica que nueve familias o grupos chichimehque, procedentes de por Amecameca, cayera sobre Momoxco, logrando al fin de continuos ataques dominar la región (1117) y habitarla (1240)”. Las nueve familias se instalaron “casi en línea de este a oeste por lugares conocidos hasta hoy con los nombres de Tepetlacontenco, Huinantonco, Xaxahuenco, Tlaxomolco, Tlacoyohcan, Tototepec, Tepeoztopa, Ocotenco y Texcalpa.

En 1409, siete grupos aztecas, conducidos por el noble Hueyitlahuelanque, lograron dominar a los momozcas por su mejor organización. Estas familias “fueron las que más tarde constituyeron los barrios primeramente separados de San Mateo, Santa Marta, Los Ángeles y Santa Cruz y los Pueblos de Tecomitl, Iztayopa y Tulyehualco.

Hueyitlahuilanque, “lejos de desechar a los chichimeca, les asignó, para su vigilancia, diversas extensiones de su territorio, y así fue que los propios chichimeca resolvieron concentrarse, fundando los poblados de Ahtocpa, Oztotepec, Tlacotenco, Tlacoyohcan, Tepenahuac, Tecozpa, Ohtenco y La Concepción. (...) se trata de 16 grupos formados por ocho pueblos originarios, tres pueblos formados por los “aztecas”, más cinco barrios que conforman parte actual de Villa Milpa Alta (2010:92).

Esta narración, señalada por Gomezcézar como construcción más que una mera reproducción de documentos, es una de las que a lo largo del tiempo ha sido completa- da, adaptada, adecuada y reproducida para referirse a la historia fundacional de Milpa Alta por diferentes investigadores (historiadores, lingüistas, antropólogos, etnólogos, sociólogos) y personas de la región, estos últimos siempre apelando a la memoria e historia oral de las comunidades.

Además de esas referencias históricas, que casi no se encuentran en documentos escritos salvo los que han sido generados por los mismos investigadores a través de la tradición oral y de documentos encontrados en archivos durante el proceso de titula- ción de tierras de Milpa Alta, se utiliza como fuente los Títulos Primordiales, que de- signan, refundan y dan posesión de tierras a la gente de Milpa Alta a partir del siglo XVI cuando se comienza a designar a la tierra del Momoxco como Milpas de la Asunción, Las Milpas, Milpas de Xochimilco, Santa María la Asunción y finalmente, Milpa Alta:

Ya por falta de un sucesor capaz de llevar los destinos del pequeño imperio en deca- dencia, y sobre todo, por haberse consumado la conquista de la capital azteca (1525), Hueyitlahuilli no halló mejor recurso para asegurar y proteger a sus súbditos ante el con- quistador, que pedirle el reconocimiento de sus hombres como vasallos del rey castellano y el reconocimiento legal de todas las tierras, montes, cerros, pedregales y aguas, tal como hasta la fecha habían tenido en toda su extensión.

En los inicios de 1529, tuvo lugar una reunión con Hueyitlahuilli, en la que estuvieron los representantes de santa Marta, Ahtocpa, Oztotepec, Tlacoyohcan Tlacotenco, Oh- tenco, Tecomitl, Iztayopa y Tulyehualco, que determinó enviar tres mensajeros ante el conquistador (...) y al cabo de cuarenta días regresaron a Momoxco, portadores de favo- rable resolución. Se hizo un llamado general. Nadie se presentó por desconfianza. Fue necesaria una campaña de persuasión y fue hasta el 29 de julio de 1529, cuando llegó el primer enviado español y el primer portador del primer documento de reconocimiento (...) Asombrados por el porte del emisario español, le llamaron Cuauhpetzintle. Termina- dos los festejos, se ultimó lo del reconocimiento y se convino en un aplazamiento para dar posesión a las familias hasta haber logrado su concentración (...) Fue en esta llegada y precisamente al encumbrar en Xocotepec, cuando Cuauhpetzintle pidió y obtuvo de los momoxcas sustituir los antiguos nombres de Malacachtepec, Momoxco, Chicomoztoc, Tepetentzintlalpa, etcétera por el de Milpa Alta, nombre que llevaría y lleva el centro principal de los pueblos.

Tras una campaña de persuasión, fue enviada una nueva comisión a México (1532) para dar cuenta de haberse realizado la concentración y de la elección de los lugares de resi- dencia. Fray Sebastián Ramírez de Fuenleal, presidente de la Segunda Audiencia, pro-



metió visitar Milpa Alta para bautizar y dar posesión, lo que cumplió el 15 de agosto del mismo año. Esto dio origen a que fuera electa patrona de los pueblos futuros Santa María de la Asunción.

En esta ocasión fueron bendecidos los lugares de los pueblos de Ahtocpa, Oztotepec, Tlacotenco, Tlacoyohcan, Tepenahuac, Tecozpa, Ohtenco y Milpa Alta (Gomezcésar, 2010:94-95).

Con más detalles y en contextos socio-históricos diversos, la historia fundacional de Milpa Alta aparece como discurso político, si bien histórico, pero sobre todo para reafirmar el derecho de posesión de las comunidades al territorio, no sólo geográfico sino simbólico. Es el proceso por medio del cual los propios habitantes empiezan a construir una territorialidad.

Sin embargo, ¿qué les permite a estas 12 comunidades permanecer cohesionadas, además de la propiedad colectiva de la tierra o de la designación administrativa como delegación? ¿Por qué, a pesar de algunas diferencias, las comunidades mantienen un discurso de origen y horizonte común? ¿Cómo se ha construido la pertenencia territorial de estas comunidades? A continuación, algunos elementos que pueden ayudar a contestar parte de estas preguntas.

### **Construcción de un origen común. Tierra y territorio Momoxco**

El carácter espacial del lugar es el primer elemento sobresaliente en la conformación territorial de Milpa Alta. También el aspecto colectivo de posesión de la tierra parece ser otro elemento unificador en la región y, finalmente, el referente histórico y socio-cultural facilita una constante relación de afinidad entre la mayor parte de las comunidades de Milpa Alta. Pero, ¿son estos aspectos los determinantes en la identificación de los milpaltenses con el territorio Momoxco? La respuesta es algo más compleja y se puede llegar a ella revisando lo descrito por Florescano (2002).

Antes de analizar dicho canon histórico, habrá que detenerse en el nombre antiguo de Milpa Alta: Malacahtepec Momoxco, que en esencia se refieren prácticamente al mismo lugar. Existe un debate entre nahua-hablantes locales sobre el modo correcto de escribir Momoxco y su significado, por lo que algunos prefieren decir y escribir Momozco, “Lugar rodeado de cerros donde hay túmulos funerarios”. Particularmente,

el nahuatlato milpaltense José Concepción Flores Arce Xochime, ofrece una interpretación distinta al vocablo náhuatl y escribe Momoxco definiéndolo como “lugar alrededor del cerro o rodeado de cerros donde hay moho”.<sup>8</sup>

Sin pretender resolver dicho debate, pues escapa a la intención y capacidad de este escrito, se retoma esta última acepción ya que el profesor Xochime argumentó en charlas, palabras más, palabras menos; que sólo reproducía lo que había aprendido de sus mayores. Que imagináramos cuando los primeros pobladores llegaron a estas tierras. Seguramente, decía él, era un sitio muy distinto al de hoy, simplemente tenía más árboles lo cual favorecía la humedad la mayor parte del año. Incluso durante su infancia (1930-40) en Milpa Alta las primeras lluvias aparecían desde marzo y se retiraban hasta octubre. La mayor parte del año se podía ver a una Milpa Alta con vegetación.

Así, este vocablo náhuatl que describe el lugar de asentamiento prehispánico de las comunidades milpaltenses, es un toponímico. Pero además de esto, describe el origen del que se proviene. Cuando se hace referencia a los momoxcas se está hablando no sólo del gentilicio, es decir, el milpaltense y su lugar, sino que también incluye las culturas precoloniales a través de las cuales se han apropiado social y culturalmente los habitantes de Milpa Alta, para construir y resignificar el territorio:

Territorio como un espacio que es apropiado y construido socialmente y culturalmente, y en el cual se ejercen relaciones de dominio y control, pero también es un espacio que contiene vínculos de pertenencia y donde adquieren forma los proyectos de actores (Blanco, 2007:42). Es una concepción que lleva implícita la apropiación, ejercicio, dominio y control de una superficie terrestre, sobre la cual también hay un sentimiento de pertenencia y proyecto de vida (Rodríguez *et al.*, 2010:24).

Cuando se habla del territorio momoxca-milpaltense también se está apelando al origen mítico de los primeros pobladores. Es decir los ascendentes de estas tierras. Al respecto, Florescano explica el modo por medio del cual se puede rastrear la construcción y pertenencia a un territorio. Esta construcción conceptual se da a través de la noción del *canon*:

Canon quiere decir modelo, obra que armoniza el fondo y la forma en un conjunto vir-

---

<sup>8</sup> *Momoxco*. Lugar con moho. Nombre del antiguo Señorío Mexica de Malacachtepec Momoxco donde hoy se ubica el territorio de la delegación Milpa Alta. Momoxtli o Amomoxtli, o. Co en, lugar. MALACACHTLI, alrededor. TEPETL, cerro. CO lugar (Flores, 2010:187).

tuoso, ejemplar. Tales fueron los relatos que en la época prehispánica dieron cuenta de la creación del cosmos, el origen de los seres humanos, la fundación del reino y el principio de la vida civilizada. Al instaurarse el virreinato este canon milenario fue sustituido por la interpretación cristiana de la historia, que hizo radicar el acontecer humano en los valores cristianos y en la salvación final de las almas (Florescano, 2002:17).

Cuando los milpaltenses hacen referencia a la historia fundacional siempre se indica un origen tolteca-chichimeca. Sin saberlo, se menciona un pasado anterior a la propia fundación de los pueblos en la zona de Milpa Alta, a la historia a través de la cual los chichimecas se asientan en la parte sur y oriental del Valle de México y donde fundan el reino de Texcoco. Y, siguiendo la definición del canon, se hace alusión al modelo, al relato histórico que explica cómo los chichimecas invadieron un antiguo territorio tolteca y cuya presencia y arraigada civilización evidencia una rápida transformación chichimeca:

La lengua náhuatl, la cultura y las tradiciones toltecas fueron los medios que transformaron a los cazadores chichimecas en pueblos agrícolas y sedentarios. Es entonces el contacto con la antigua cultura tolteca el que lleva a los chichimecas a crear organizaciones políticas complejas, como el reino de Texcoco. La capital del reino, gracias a esta simbiosis con la antigua cultura, se convierte en la heredera del legado tolteca (...) Por obra de este proceso civilizatorio los agrestes chichimecas devienen herederos toltecas (...). Los reinos fundados por estos migrantes son estados multiétnicos, integrados por grupos de distinta tradición cultural, que hablan lenguas diversas, de modo que al mezclarse entre sí dieron origen a organizaciones políticas de nuevo cuño (...) hasta que ese desarrollo político fue interrumpido por el poder ascendente de México-Tenochtitlan (Florescano, 2002: 77-78).

Éste no es el único canon al cual los milpaltenses hacen referencia en la construcción, no sólo de su historia y territorio, sino también de la elaboración de la identidad y origen común. Como ya se ha descrito, el territorio se fue conformando por medio de la dominación, primero de los toltecas-chichimecas y posteriormente del sometimiento de éstos por los mexicas.

Así como se hace referencia a un pasado mítico de la llegada de los primeros pobladores a la región (chichimecas), ocurre lo mismo para los conquistadores mexicas. A esto el mismo Florescano le denomina el canon mexica, la historia que recoge la historia de los pueblos, y que es una suma de:

Antiguas tradiciones y al mismo tiempo expresa una visión del mundo peculiarmente mexicana. Los mexicas formaban parte de las tribus chichimecas que en los siglos XII y XIII abandonaron las tierras hostiles del septentrión y se asentaron en el Altiplano Central. Fue esta una migración masiva, pues las fuentes mexicas relatan que junto con ellos también migraron los matlatzincas, chichimecas, malinalcas, cuitlahuacas, xochimilcas, chalcas y huexotzincas. Este gran movimiento de población dejó una huella imborrable en la memoria de los pueblos chichimecas. Todos inician sus historias con el relato de la migración y ubican su lugar de origen en Chicomoztoc (siete cuevas). En contraste con los teotihuacanos, mayas y mixtecos, quienes identifican el propio territorio, los chichimecas pintan el sitio de origen en tierras lejanas y desérticas, y en vez de una cueva dibujan siete. Para significar que de ellas nacieron muchos pueblos (2002: 78-79).

Este canon mexicana refiere además, entre otras características, el modo en que los mexicas inician su historia y sus orígenes producto de las batallas entre las fuerzas celestes y del inframundo. Aparece la leyenda de los soles como el relato de la creación y destrucción. Surgen entonces los elementos naturales (tierra, fuego, agua, viento) para formar el quinto sol y después la raza humana.

Además de la creación del cosmos y de los seres humanos, los textos mexicanos se concentran en tres episodios cargados de simbolismo identitario: la narración de la migración desde el lejano Aztlán hasta su arribo al valle de México, la encarnación de su dios protector Huitzilopochtli y la fundación y encumbramiento de México-Tenochtitlan, la capital del reino (Florescano, 2002:81).

Este canon, concluye el autor, termina como otros mitos de la creación: con los primeros gobernantes quienes pusieron las bases del reino y el elogio de los jefes conquistadores que continuaron la obra de los fundadores. Entonces, los dioses ceden su lugar a los jefes que incrementaron el territorio y establecieron dinastías prolongadas, y al mismo grupo étnico, cuyo desarrollo e historia se tornan el centro del relato (Florescano, 2002:84-85).

Finalmente, para comprender con más profundidad los relatos que se imbuyen y acompañan cuando se trata de la construcción de la identidad del milpaltense-momoxca, estos cánones históricos son los que comienzan a dar sustento también a la construcción territorial de los pueblos de Milpa Alta:

Aun cuando cada pueblo cuenta esa historia desde su propia perspectiva étnica y política, todos coinciden en la división tripartita del relato y en la narración de los episodios cen-

trales. Tanto el canon clásico como el posclásico mantienen un lazo indisoluble entre las creaciones sobrenaturales (la fundación del cosmos, las plantas cultivadas y los reinos). Es decir, en lugar de separar las cosas divinas de las terrenas, el relato cosmogónico hace derivar directamente el mundo terreno de la génesis del cosmos ordenada por los dioses. Por esa razón, los dioses están siempre presentes en las cosas humanas (Florescano, 2002:84-85).

Así, según estos metarrelatos, –es decir relatos que contienen relatos y aparecen como incuestionables– los cánones de construcción histórica para muchas poblaciones de la zona central del país, incluyendo los milpaltenses, tienen validez ya que explican el asentamiento de los primeros pobladores y el derecho de poseer, hasta la actualidad, la tierra donde se llevan a cabo las relaciones de producción y reproducción social, económicas, políticas y culturales. Pero la posesión no se verifica de manera tersa entre las comunidades ni entre los invasores, aunque son del mismo origen. La construcción de esta territorialidad ha sido producto de disputas que incluso se extienden hasta la actualidad.

Hasta aquí la primera explicación sobre cómo se ha conformado el territorio momoxca-milpaltense a través del discurso y la memoria de las comunidades. Es muy recurrente la versión recogida, en este caso en el texto más arriba citado, respecto de la historia de Milpa Alta, de uno de los cronistas milpaltenses que, además de ser maestro nahua-hablante fue impulsor de obras públicas que permanecen hasta la actualidad en la región.<sup>9</sup>

A través de la explicación del canon comienza a surgir un poco de luz sobre la conformación de la identidad y territorialidad en la zona a través de una memoria colectiva, entendida en el sentido que le otorga Vladimir Zambrano: como una construcción reflexiva de referentes para la acción colectiva, y no la huella de los recuerdos y los olvidos de una sociedad (Zambrano, 2006a:34).

Pero, ¿cómo son reconstruidos actualmente algunos de estos referentes históricos para la conformación de una territorialidad? En entrevista realizada al señor Julián

---

<sup>9</sup> El profesor Fidencio Villanueva fue gestor para la creación de escuelas primarias en la región, tanques de almacenamiento para el agua, organizador de la Feria Regional y escritor de algunos textos bilingües, entre otras aportaciones trascendentales para Milpa Alta hasta la actualidad (Villanueva, 2006:140-153).

Flores Aguilar, actual representante general de bienes comunales de Milpa Alta y pueblos anexos, parece sintetizarse algunos de los rasgos aquí señalados hasta el momento. Menciono que hace 32 años el actual representante comunal fue electo como suplente, y a la muerte del titular, Aquiles Vargas Alvarado en 1998 (Rojas, 2005), asumió la titularidad:

En Milpa Alta el término de comunidad lo usamos más comúnmente para referirnos a un núcleo o varios núcleos agrarios. En Milpa Alta la comunalidad o la comunidad la forman nueve pueblos. La tenencia de la tierra es comunal, es un solo polígono de aproximadamente veintiocho mil hectáreas que desde nuestros ancestros, mucho antes de la conquista española, ya en esta zonas había varios asentamientos. Estaban los toltecas, después los chichimecas y los aztecas, a través de todos ellos fue que se conformó la comunidad con todos los pueblos. Fue a través de ellos que se conformaron los pueblos y desde antes de la Conquista se le denominó común. Todos los pueblos somos uno, no hay una división en fracciones de terreno; es un todo, un territorio común. Hay una zona forestal de más de diecisiete mil hectáreas y lo demás es agrícola, en la zona agrícola cada comunero con su familia tiene determinado espacio para trabajarla en cuestiones agrícolas, eso es la comunidad (Flores Aguilar, 2012).

Es decir, se describe el origen mítico de los primeros pobladores y su posterior establecimiento en la región y cómo fue el proceso que favoreció la fundación y el afincamiento de pueblos en un lugar-tiempo determinados y que hasta hoy siguen existiendo, aunque han pasado por muchas adecuaciones al espacio en la confrontación con otros grupos sociales. Es el proceso a través del cual se inicia una conformación social diversa y el medio para explicar la existencia en ese y no en otro lugar de dichas formas de organización, muy particulares, que también son producto de esa tradición milenaria entre los pueblos indígenas de la cual las comunidades momoxcas forman parte.

Además, se mantiene y reproduce el discurso de la unidad y lo común, lo comunal, t“donde todos somos uno y no hay fracciones”, el monte y el lugar donde se vive son un territorio común. El paisaje de los bienes comunes<sup>10</sup>, el espacio social de lo comunal.

Como se observa en este pequeño relato, don Julián Flores da una sintética versión de la historia de Milpa Alta que se da por hecho, pues es el modo en que se actualiza una memoria colectiva que explica el sentido de pertenencia al territorio.

---

<sup>10</sup> Bienes comunes incluye los bienes indispensables para la vida como el agua, las semillas y los servicios públicos. Bien común, es lo que está compartido por los seres humanos, hombres y mujeres (Houtart, 2012:12-13).

Al apelar a la memoria como construcción de referentes y no como simple registro de recuerdos y olvidos, ésta constituye una permanente e inacabada producción y actualización de relatos, es un presente también permanente, configurado de forma universal como posibilidad de un mismo momento universal, que da cabida a las memorias distintas, tanto para sí mismos como para los de otros, es decir para las de todos (Zambrano, 2006a:36).

Y si bien en este texto se describen ciertas características que han conformado la identidad momoxca por medio del territorio, cabe la precaución de remarcar que éstas no son homogéneas y universales, pero sí es un intento constante de construir un colectivo, aunque como señala Zambrano:

La inclusión del “todos” no significa, necesariamente, la construcción de un nosotros colectivo (...) La crisis del nosotros colectivo es una crisis de organización cultural y política de la pluralidad de memorias, pues éstas no se deben encerrar en sus territorios sino interactuar como tales (...) Pensar de nuevo, repensar la memoria en este caso, significa buscar su razón de ser en la construcción de lo colectivo que hoy se manifiesta bajo una proliferación de lo excluido, que busca referentes para confrontar la hegemonía de lo instituido (2006a:36).

No está de más remarcar que las comunidades milpaltenses no son homogéneas, y aun cuando las nueve se sujetan a la Representación General Comunal, para el caso que estamos ejemplificando, lo que priva es una suerte de soberanía y autodeterminación particulares para cada comunidad. La construcción y resignificación del *nosotros colectivo* opera sobre todo ante determinadas crisis, es decir, cuando la territorialidad se ve amenazada por agentes externos. En esos momentos la memoria y construcción de referentes vuelven a operar como unificadores culturales e identitarios. Las constantes luchas en defensa de la naturaleza y su biodiversidad, que se mencionarán más adelante, son ejemplo de cómo a partir de distintos elementos, se construye y re-construye una territorialidad más allá de lo geográfico.

### ***Altepetl* colonial y territorio**

Otro elemento que ha contribuido a la formación identitaria de los milpaltenses y su derecho a poseer la tierra, es aquel al que se refieren María Elena Bernal y Ángel García respecto de la conformación del *altepetl colonial*, es decir, al modo en que la tradición

occidental se mezcla con la tradición indígena para conformar una nueva identidad y territorialidad. Esta conformación de las relaciones y del espacio se originó tras la derrota de México-Tenochtitlan ante los españoles:

Después de varias décadas, los conquistadores logran imponer su programa urbano (de carácter experimental al principio de la colonización) sobre el milenario esquema indígena. A esta premisa ha sido difícil de acceder porque, a juzgar por las fuentes etnohistóricas, a los conquistadores se les dificultó conocer el funcionamiento conceptual de la ciudad indígena, lo cual los condujo a confundir linderos y jurisdicciones. Por su lado, los indígenas, astutamente y dentro de los límites inherentes a un proceso colonizador, utilizaron los nuevos recursos legales para procurar preservar sus derechos y, desde luego, sus tierras. En general, entre los siglos XVI y XVIII, los conquistadores del centro de México fragmentaron el *altepetl* complejo o *huey altepetl* (“gran ciudad”), el cual se componía de varios *altepeme* (plural de *altepetl*), ya fuera bajo jurisdicción de uno jerárquicamente superior o como parte de una confederación, para conformar pueblos cabecera y pueblos sujetos de acuerdo con la jerarquía sociopolítica y territorial de su propio modelo. El *calpolli*, institución altamente compleja que incluía el control de un territorio determinado dentro del *altepetl*, a menudo transformó en pueblo sujeto del mismo *altepetl* al que pertenecía (2006:31).

La conformación del *altepetl* colonial en esencia se originó por la compleja y destructiva forma de concebir las ciudades por parte de los españoles. Sin embargo, algunos rasgos sobrevivieron como el *calpolli* o *calpulli*, que los occidentales entendieron como simples “barrios” de ciudad aunque en realidad eran una conformación más compleja que tenía relaciones entre centro y periferia del *altepetl* (traducido como pueblo) y con el *huey altepetl* (gran ciudad). Estas relaciones con el espacio tenían maneras muy particulares de comprender el territorio junto con sus formas de gobierno y religiosidad.

Bernal y García remarcan en su investigación aspectos del *altepetl* indígena y su posterior transformación en *altepetl* colonial, ya que mientras en Europa se entendía el asentamiento urbano como una zona densamente poblada y con trazado geométrico, y lo rural eran pequeños asentamientos acomodados y dispersos orgánicamente, para las etnias mesoamericanas se concebía, al parecer, al núcleo urbano sólo como eso: el centro de una ciudad incluyendo la porción que los españoles llamaban rural o rústica. Mientras para los indígenas la visión de ciudad era sagrada, para los europeos era predominantemente profana. Mientras los originarios de Mesoamérica:



percibieron en sus espacios agrícolas y elementos geográficos una expresión del mismo concepto sacro de ciudad, la visión europea contemplaba dichos ámbitos, básicamente, como predios de explotación al servicio de la urbe y de una economía de mercado. En consecuencia, si el ámbito geográfico local carecía de los recursos específicos apetecidos por los conquistadores, a éste se le consideraba yermo inútil (Bernal y García, 2006:33).

A pesar de estas visiones distintas en lo referente a la tierra, fue posible que sobrevivieran rasgos indígenas en la conformación de los territorios por parte de los españoles. Dicha sobreposición entre lo concebido por los europeos y mesoamericanos, en cuanto a sus correspondientes ubicaciones territoriales y sus funciones sociopolíticas, desembocó en que se fundaron gran cantidad de ciudades y pueblos coloniales, los cuales hoy forman parte del Estado mexicano (Bernal y García, 2006:33).

Así, las características principales de la organización en la sociedad mexicana, es decir el mismo grupo que se expandió y asentó al sureste de la actual capital mexicana, respecto de su territorialidad, se encontraba, en primer lugar las tierras del *altepetl* (*altepetlalli*), las que constituían el ámbito residencial y territorial del grupo étnico principal. *Altepetlalli* significa “tierra, bienes de la ciudad y en general, tierra habitada”. La división del *altepetl* continuaba con el *calpolli* (*calpolalli*), que eran porciones de uso común pertenecientes a grupos consanguíneos y emparentados. El *calpolli* (casa grande) pudo tener un espacio arquitectónico destinado para uso comunitario y de aposento. También tenía los lotes de tierra cultivable que no podían permanecer desaprovechados por más de dos años (*tlamilli*), estas parcelas eran otorgados a los *calpolleque* (cabeza de los calpolli) y a todo hombre casado y con familia. Entre los lotes se hallaban los *pilalli* y *tlatoca tlalli* asignados a los calpolleque y gobernantes respectivamente. Existían además, tierras fuera del *altepetl* (llanos y parajes) destinadas a las guerras rituales (*yaotlalli*). Aunque las investigaciones mencionan tierras “dentro o fuera”, no se ha podido determinar cuáles eran los límites o mojoneras de la ciudad (*altepetepantlli-límites*) (Bernal y García, 2006: 39-41).

Como se observa, la conformación del territorio y sus relaciones con los habitantes mexicanos, expresados aquí muy sintéticamente, resultaban complejos en relación con la concepción europea.

El análisis de Bandelier, citado por Ma. Elena Bernal y Ángel García, propone que las tierras cultivables se encontraban dentro del calpolli. En cuanto a las tierras “fuera”

de la ciudad, los documentos se refieren únicamente a los llanos despoblados que pudieron estar entre un *altepetl* y otro. A final de cuentas, concluye el autor, la tenencia de la tierra en la sociedad mexicana antigua se daba de manera comunitaria y nunca de manera individual, así como tampoco la usufructuaba una sola persona.

Precisamente la posesión de la tierra de forma colectiva es lo que en Milpa Alta existe como un elemento de identidad profundamente arraigado. Si la confederación de los nueve pueblos conserva de manera comunal la tierra es por estas estructuras complejas de organización que existían previas a la invasión española y que todavía se conservan. Al respecto se encuentra otro fragmento de la plática sostenida con don Julián Flores, representante general de bienes comunales de Milpa Alta:

Entonces por tradición, por tradición de luchar como fue antes de la época del Virreinato, que lucharon los primeros por conservar el territorio como Hueyitlahuillanque y otros que lucharon para que este territorio fuera conservado, respetado y reconocido. Ellos tuvieron esa visión para que nosotros existiéramos aquí y nosotros es lo que estábamos haciendo y por eso me integré a la lucha en contra de autoridades locales y federales, eso fue lo que me motivó también. Además de ver cómo se resolvían problemas agrarios, para que el gobierno nos reconozca aunque ya ha habido resoluciones respecto de titulación y confirmación, pero han salido mal y las seguimos combatiendo. Me integré de forma voluntaria porque yo sentí como estaba el movimiento de la lucha comunal y así nos enseñaron como cuando también nuestros abuelos participaron en la lucha armada con Emiliano Zapata para conservar la tierra (Flores, 2012).

Como se observa, la memoria colectiva ha ido delineando a lo largo del tiempo una historia, pero también un argumento fundador de una organización social y territorial indígena que hasta la actualidad conforma una territorialidad de lo Momoxco-milpal-tense, en este caso, a través del *altepetl* colonial, mezcla indígena y española.

De manera muy escueta se puede decir que la formación del *altepetl* colonial surge por la incapacidad de los españoles de comprender la distribución y uso del territorio en el antiguo “reino” mexicano. Los *altepetl* integrantes del “imperio” indígena se fragmentaron y pasaron al dominio del poder español. Los españoles configuraron el territorio del Valle de México, según las jurisdicciones políticas (alcaldías mayores o corregimientos), eclesiástica, tributaria (encomienda) y de repartimiento, propias del nuevo orden colonial. No obstante, en la mayoría de los casos estas entidades coloniales se basaron en la organización prehispánica del *altepetl* (Sánchez, 2006:17), con su consecuente valor colectivo de apego a la tierra.

A lo largo del tiempo, esta conformación y existencia del altepetl colonial, aunque no se explicita así por los pobladores en los relatos, es un elemento que también se reconstruye con la memoria para conformar lo colectivo, o mejor dicho, para conformar, mantener y reproducir el sentido de comunidad. El territorio como esa proyección del grupo social, de sus necesidades, su organización laboral, cultural y de relaciones de poder sobre el espacio de vivencia y producción (Rodríguez *et al.*, 2010:23). En este caso, el concepto de altepetl colonial ayuda a entender el origen de la idea de comunidad ligado a una raíz no sólo histórica o étnica, sino de resistencia.

Así, los españoles impusieron una organización distinta sobre la existente y el modo de hacerlo fue a través de la entrega de los Títulos Primordiales. Es este otro elemento que de modo recurrente aparece como medio de invocar el derecho a la posesión de la tierra. Un discurso que comparten de manera más o menos homogénea algunas de las comunidades de Milpa Alta y donde cada una le impone un sentido propio para justificar la pertenencia histórica, étnica y cultural. Ya no es sólo la memoria invocada de los primeros pobladores y las míticas peregrinaciones para asentarse. Ahora existe un elemento ganado ante el invasor por sostenerse en el mundo o mantener –adaptando las nuevas condiciones– la visión ante el nuevo orden impuesto.

Los títulos primordiales escritos en náhuatl, de acuerdo con Florescano (2002), contienen características y son importantes como expresión de la identidad de los pueblos indígenas.<sup>11</sup>

Estos títulos mantenían características especiales entre los pueblos conquistados, a las cuales tampoco escapan los de Milpa Alta. Entre las más importantes se puede mencionar que los mapas antiguos de los cuales iban acompañados regularmente los títulos, se fueron adecuando paulatinamente a los modos de representación cartográfica europea, pero sin las connotaciones alegóricas que contenían las versiones

---

<sup>11</sup> Aun cuando los títulos varían de un pueblo a otro, el rasgo que los unifica es la descripción minuciosa del territorio del altepetl. Son documentos que buscan legitimar la posesión de las tierras mediante un inventario de su extensión, el señalamiento de los linderos y la demostración de que el pueblo, desde los tiempos más remotos, goza de la posesión de esos territorios. (...) La delimitación de las tierras es un acontecimiento paralelo a la construcción de la iglesia, el bautizo de los notables, la imposición de un nombre cristiano al altepetl y la designación del santo patrono. Territorio, templo, nombre cristiano y santo patrono son los atributos que le otorgan individualidad al pueblo y le confieren identidad. (...) Junto a los rasgos occidentales que rodean la fundación del pueblo concurren los mesoamericanos (Florescano, 2002:212).

antiguas. Los relatos escritos en los Títulos Primordiales tienen información sobre la distribución y ubicación territorial de los antiguos altepetl. También es importante resaltar como éstos mantienen una condición de casi sagrados para las comunidades, lo cual promulgaba repetidamente la perennidad del pueblo aludido en el documento, como lo mencionan Bernal y García (2006).

La prosa parecía transmitir las formulas concebidas por los primeros escribanos-pintores (tlacuiloque) a sus descendientes, con el fin de resguardar el altepetl a futuro. Según estas fórmulas, los habitantes del altepetl contaban con un protocolo riguroso, observado detalladamente al momento de obtener derechos sobre un territorio determinado. De hecho, durante el siglo XVI, a algunos antiguos indígenas se les permitió circunvalar ceremonialmente los linderos del pueblo en señal de la nueva fundación. Los distintos actos iban acompañados de resonar de trompetas, descollando la colocación de piedras como signo de posesión de la tierra, el amarre de hierbas, el intercambio de abrazos y flores con los pueblos colindantes y la organización de banquetes campestres (Bernal y García, 2006:58).

Como se observa hasta aquí, la explicación de un canon anterior a los mexicas, la posterior conquista de la zona por los aztecas y el sometimiento de los pueblos originarios por los españoles, así como 'el reconocimiento' de las tierras primeras, junto con algunos rasgos de la antigua civilización, son elementos que han ido construyendo una identidad compartida entre varios de los pueblos de Milpa Alta. Además, la existencia de títulos primordiales, documentos que aseveran un destino, así como el largo proceso histórico de construcción de la territorialidad, son componentes que sugieren ciertas pistas sobre cómo los milpaltenses se han asentado en el mundo actual como una comunidad.

En este sentido, podemos empezar a comprender la manera en que a través del tiempo la comunidad indígena de Milpa Alta ha construido su territorialidad. En las confrontaciones y disputas históricas (toltecas-chimecas, mexicas, españoles) se ha erigido una visión de mundo, un destino común en el cual la memoria colectiva ha jugado un papel trascendental. Las mismas tribus originarias han trascendido el tiempo y la destrucción adaptándose a las tensiones y lograron construir, no sin contracciones, una comunidad diversa pero con un origen homólogo:

En el nombre de Dios Padre y de Dios Hijo y de Dios Espíritu Santo, empezamos y ponemos cuando estaba la Gobernación de México, fueron los viejos y de ahí remitieron un cacique llamado Inacpezintli que fue el que vino a ver a la gente de Chicomoztoc que es la Milpa, y a los de Axtapanica y a los de Santa Martha Xocotepetlapa que es de donde fue la fundadora Santa Martha para que no se pierdan las tierras de Santa Martha que le dio primero donde se le hizo su iglesia de la parte norte hacia de un cerro llamado teutli en Hiyacatzin y así mismo nuestra señora de agosto junto con Santa Martha, son patronas de todo el pueblo de la Milpa Tescalpanica decimos que si se llevan bien le hagan su iglesia aparte para que el pueblo haga bien y que sea el primer brazo de la tierra mía estimada como pueblo mayor y nuestra Señora de la Asunción Milpa Alta que es adonde vino a señalar el sitio principal llamado Cuauhpilzintli de la Ciudad de México, y vino también a darles tierras a los de la Milpa Texcalpaneca hasta Paneixolalpaneca, se dice que en tiempo que vino la Gobernación en el año de mil quinientos y cincuenta y siete (...) (citado en Gomezcesar, 1992:192).

Estos conceptos hasta aquí enunciados (altepetl colonial, canon histórico, memoria colectiva, territorio y territorialidad) han ayudado a indagar sobre la conformación particular de la comunidad indígena en el sureste del Distrito Federal.

A este respecto, se rescata otro testimonio, el del representante comunal auxiliar de Villa Milpa Alta:

La principal preocupación de la Representación Comunal Auxiliar de Villa Milpa Alta es la confirmación y titulación de los Bienes Comunales. Existen diferentes actividades, pero la principal preocupación es dicha confirmación y titulación, para eso fuimos electos.

A raíz del trabajo desarrollado en estos años y como resultado de nuestra preocupación se ha recuperado documentación que ayudará en la tarea para la que fuimos elegidos. Se recuperó documentación de las mercedes, títulos de composición, mapas y provisiones Reales. Esta documentación ha servido para conformar una poligonal, esto con ayuda de la tecnología existente. Se logró una poligonal de veintiocho mil doscientas setenta y cuatro hectáreas aproximadamente (28,274 has.), de suelo comunal y no las veintisiete mil quinientas que creíamos antes (Chavira, 2011, entrevista personal).

Esa comunidad, en el sentido que rescata Arturo Warman (1985), representa una forma específica en la organización de las relaciones sociales. No es un simple vínculo genérico y ambiguo con la tierra sino una comunidad agraria ligada al origen, carácter y objetivo de sus diferentes luchas por mantenerse como pueblos.<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup> Para estas organizaciones la comunidad representa una forma específica en el ordenamiento de las relaciones sociales y no un lazo genérico entre las cosas y la gente: se refieren a la comunidad agraria vinculada con la tierra. El concepto de comunidad agraria se esgrime como instrumento de

En esta indagación sobre la conformación del territorio como un elemento de la identidad de los milpaltenses a partir de diversos conceptos, se remarca a la comunidad agraria como un elemento complementario a la tenencia legal de la tierra. Es decir, la noción de comunidad agraria reivindica el aspecto jurídico, pero intenta ir más allá pues para los campesinos y quienes todavía se auto adscriben como indígenas, como es el caso de los milpaltenses, se trata de una organización de gente en la misma posición social y que comparte el derecho a un mismo espacio territorial. Dicho en otras palabras: es una organización de una clase específica, el campesinado, por medio de la cual se realizan las negociaciones colectivas con otras fuerzas de la sociedad con el fin de obtener las condiciones para la subsistencia y reproducción de una colectividad y de cada una de las unidades que la forman (Warman 1985:11).

La memoria colectiva, la conformación y defensa del territorio, la construcción de la comunidad agraria con sus particularidades, sobre todo en esta complejidad que representa la confederación de los nueve pueblos comuneros de Milpa Alta, implica la dificultad y riesgo de que todo lo propuesto sea considerado un proceso homogéneo y lineal. Sin embargo lo antes expuesto ha sido con fines indagatorios, explicativos de un fenómeno que no se puede soslayar: la existencia de un campesinado muy particular en la ciudad de México con sus contradicciones y tensiones internas.

Estas herramientas conceptuales ayudan a explicar la conformación del territorio momoxca-milpaltense en un largo proceso histórico, pero también a comprender la realidad actual, aunque exclusivamente sobre un aspecto: la identidad del campesinado milpaltense.

El escenario es aún más complejo cuando se concibe al territorio como una construcción social que es afectada por las dinámicas identitarias. Cuando los territorios no son los que definen las identidades, sino que son éstas las que configuran históricamente los territorios, tal como lo sugiere Zambrano (2006b). Cuando es necesario colocar una mirada histórica para comprender las luchas sociales que generan redefiniciones identitarias y éstas a su vez delimitan territorios, adscripciones y pertenencias de las colectividades (Zambrano, 2006b:130).

---

lucha, una herramienta para la supervivencia y la reproducción. Ese contenido no ha caído en oídos sordos y un número creciente de organizaciones y movimientos campesinos recurren a él para identificarse, para legitimar sus demandas sobre la tierra y formular sus proyectos para una redistribución de los recursos justa y productiva (Warman, 1985:11).

Con la idea de pertenencia a un espacio, como explicación de los procesos territoriales, la noción de propiedad revela sus limitaciones y visibiliza el potencial cultural del campesino y de los habitantes de la ciudad. El discurso económico queda inmerso dentro del proceso cultural a partir del cual puede ser explicado con nuevos contenidos. Si bien la propiedad es el mecanismo que lanza a las personas a la conquista de las tierras, el dispositivo de pertenencia las conduce a la producción de órdenes sociales y políticos convirtiendo el espacio en cultura y en identidad (Zambrano, 2006b).

Resulta complicado asimilar cómo es que la identidad produce territorios diversos, sin embargo es fundamental para entender por qué y cómo opera la memoria colectiva en estas demarcaciones para la conformación y reproducción de la comunidad agraria y, en un sentido más amplio, cómo subsisten en un contexto de globalización y crisis civilizatoria a la que se refiere Armando Bartra (2010). Es decir, ¿cómo subsiste éste campesinado a la crisis alimentaria, migratoria, energética, económica, política, sanitaria, etcétera? ¿Cómo es posible que en el centro político, mercantil y urbanizado que es la ciudad existan campesinos o campesindios, tal como los define Bartra (2008)? Campesinos no como individuos, sino como colectividad, como gremio, como clase. Los campesindios milpaltenses, también en sentido más amplio de comunidad agraria, como productos del capitalismo y resistencia a él. Como pueblo originario reivindica su herencia indígena como señal de identidad y la descolonización como consigna (Bartra, 2008: 20).

En ese sentido el representante comunal auxiliar de Villa Milpa Alta explica:

Todo este logro es importante para la comunidad ya que se demuestra, como siempre se ha sostenido, que tenemos la razón. Existen intereses ajenos sobre los recursos naturales de Milpa Alta. Desde la época colonial se quiso inculcar que Milpa Alta no tenía derecho a este territorio. Con la documentación existente demostramos que tenemos la razón, sin embargo no se nos ha reconocido y seguimos en el litigio agrario. La Suprema Corte de Justicia de la Nación, los tribunales colegiados y los tribunales agrarios siguen complicando y obstaculizando nuestra tarea, son los frentes de la defensa del territorio comunal de Milpa Alta, aunque este conflicto lleva más de cuatrocientos años.

Localmente enfrentamos otras problemáticas como la invasión hormiga a nuestra tierra, la amenaza de fraccionamientos, la amenaza de megaproyectos carreteros como el denominado Arco Sur que pretende atravesar el territorio de Milpa Alta en aproximadamente quince kilómetros por cien metros de ancho. Problemas ambientales como el de febrero del año 2010 donde la naturaleza nos derribó más de cuarenta y cuatro mil árboles y que

nos distraen del objetivo primordial de la Titulación y Confirmación. Sin embargo, la Representación General de Bienes Comunales de Milpa Alta junto con sus representantes auxiliares hemos tenido la capacidad de ir atendiendo el aspecto jurídico, tanto de la comunidad como de las amenazas de los megaproyectos como del “Arco sur”, además de la atención en temas ambientales (Chavira, 2011, entrevista personal).

Un proceso de lucha de resistencia ante la amenaza que representa la posible división del territorio y la organización comunal que se ha logrado a lo largo de varios siglos.

Unidad prolongada desde un pasado prehispánico y proyectada a través de una resignificación de la identidad y la territorialidad momoxca-milpaltense para un futuro sobre la base de un altepetl colonial, que los milpaltenses han logrado hilvanar a través de diferentes estrategias como la memoria, la identidad y el territorio, pero siempre en la idea de lo colectivo.

Estrategia comunitaria excepcional para seguir reconfigurando su carácter agrícola como alternativa de subsistencia y pervivencia cultural tradicional en un contexto de homogenización y penetración de la cultura del consumo y de los individualismos modernos.



## **Huellas en la conformación de la identidad momoxca**

### **La comunalidad de los nahuas de Milpa Alta. Prácticas comunitarias**

Existen rasgos culturales difíciles de cuantificar o poco visibles que permiten identificar a varios pueblos indígenas u originales. Estas cualidades se manifiestan de diversos modos a través de la interacción social entre las comunidades y se explicitan en diferentes actos tales como las prácticas festivas, ceremoniales y cívicas. Algunos de estos atributos tienen antecedentes prehispánicos y han sido adaptados mediante procesos de sincretismo con la cultura occidental.

Por ejemplo, con las mayordomías (sistemas de cargos) y sus respectivas promesas (visitas e intercambios) entre comunidades con fines religiosos y festivos, se va adquiriendo autoridad moral frente a la comunidad, nos dice Teresa Romero (2009). La red de relaciones construida por medio del ciclo festivo y de sus mayordomías, ofrece a los pueblos una base organizativa desde la cual se establecen las estrategias políticas, de defensa y negociación con las autoridades de gobierno de la ciudad que han facilitado el crecimiento de esta sin tomar en cuenta las afectaciones a los territorios y vida ritual de los pueblos (Romero, 2009:52).

También la conciencia histórica que se transmite de generación en generación, así como la identificación del pasado prehispánico como espacio de origen de sus tradiciones comunitarias, o el registro y posesión de restos arqueológicos y piezas de cerámica como resguardo de culturas precoloniales, son otros elementos importantes en la conformación de la identidad, además de la memoria colectiva y la pertenencia a un territorio.

Visto de esta manera, estamos frente a espacios sociales que expresan una dinámica sociocultural vinculada a las culturas mesoamericanas, al mismo tiempo que se desenvuelven en un contexto urbano, muchas veces considerado en yuxtaposición a las zonas tradicionales relacionadas con el ámbito rural.

Por otra parte, la autodenominación de originarios o nativos, muestra una estrategia para enfrentar la discriminación sufrida al ser considerados indígenas en la capital de una nación que, guiada por principios de la ideología liberal, ha visto en sus culturas originarias un obstáculo para el desarrollo (Romero, 2009).

Así, el ritual comunitario, el intercambio simbólico, la organización, la fiesta y comida, el trabajo comunitario, las peregrinaciones, los procesos de defensa del territorio y recursos naturales y la memoria colectiva son marcas (Romero, 2009:55-57), que están sucediendo de manera simultánea, y a veces indivisibles, en un proceso constante de actualización en la conformación de la identidad o de identidades entre las comunidades originarias de Milpa Alta.

**El ritual comunitario** es el ciclo festivo que celebran las comunidades año con año. Ritos que marcan el transcurso del tiempo y el espacio y que condensan las creencias compartidas. Estas celebraciones en Milpa Alta no sólo son las festividades patronales y de cada barrio, sino también las que se celebran como parte de mayordomías entre poblados o estados vecinos, como aquellas dedicadas de forma exclusiva a organizar peregrinaciones como las que se dirigen durante el año a Chalma y Amecameca en el Estado de México; la Villa de Guadalupe en el norte de la ciudad; o a Tepalcingo y Tepoztlán en Morelos, y donde en cada expresión está el ritual (por ejemplo, en la bendición de alimentos, la presentación de mayordomos, el acomodo de imágenes religiosas en nichos y parroquias, etcétera).

Otras fiestas están organizadas por comités, como el del carnaval y Semana Santa en cada comunidad, la feria del mole, del nopal, de la barbacoa, de la pera o el maíz en algunos poblados. Muy reconocida, como particularidad de Milpa Alta, es su calendario florido de fiestas y celebraciones que suman más de 700 al año, organizadas por grupos de vecinos en mayordomías o comités de festejos (Gomezcésar, 2010: 31).

**El intercambio simbólico**, llevado a cabo fundamentalmente como parte del ritual comunitario, es el modo en que las mayordomías y las familias interactúan al formar relaciones de intercambio por medio del trabajo y las fiestas patronales entre poblados y barrios, sean estos cercanos o lejanos.

Estos intercambios simbólicos, también llamados mandas, promesas, visitas o correspondencias, ponen como principio la reciprocidad. Por ejemplo, la visita de un poblado o barrio a otro en la fiesta patronal conlleva el compromiso de “pagar” dicha manda o visita al año siguiente ofreciendo lo mismo al santo patrono(a); estos pueden ser flores, cohetes, bailes populares, limosnas, cooperaciones o remodelaciones a las capillas. Por ejemplo, la comunidad de San Jerónimo Miacatlán visita Amatlán Morelos; Mayordomías de Villa Milpa Alta, visitan Amecameca; los siete Barrios de Villa Milpa Alta se vistan recíprocamente durante las fiestas patronales; las 12 comunidades, aunque en diferente fecha, realizan la peregrinación a Chalma y San Pedro Atocpan visita Tepalcingo Morelos. Sólo por mencionar algunos.

El intercambio simbólico también se encuentra en los rituales familiares (bodas, bautizos, quince años, etcétera), cuando se dirigen consejos familiares que tienen su origen en lo que los estudiosos de la lengua náhuatl definen como huehuetlahtolli (palabra de los antiguos). La reciprocidad también se presenta al inicio del ciclo agrícola o de la cosecha de maíz o de nopal. Incluso en el momento de la vendimia de los productos en el mercado. A este respecto es posible observar de manera directa, por ejemplo, cómo en el centro de acopio de nopal verdura ubicado en Villa Milpa Alta, luego de la negociación directa entre el comprador y el productor, este último antes de colocar los productos santiguará el recipiente en el que colocará la mercancía como una señal de buena suerte o si es la primera venta, incluso el productor separará dicha ganancia, no sin antes santiguarse y despedir al “marchante” pidiéndole que “tenga buena mano”.

Es también un modo de compartir, citando a Esteva y Guerrero es la reciprocidad, el imperativo que teje los “nosotros”. “Es un compromiso y obligación entre la gente cercana, que establece un complejo sistema de intercambios, materiales simbólicos y afectivos de ayuda mutua, donde se forja el sentido de pertenencia comunitario y la libertad personal” (2011:8).

**La organización comunitaria.** Si bien tiene una visibilidad amplia en la planeación de los festejos y rituales religiosos principalmente, también es observable en la realización del trabajo en las faenas o en la organización de ciertos sectores para la defensa de intereses específicos (por ejemplo, comités de productores de nopal, comités de caminos de penetración, de restauraciones y limpieza de capillas, de mejoras y obras públicas). Además funciona para conformar comités electorales en la elección de coordinadores de enlace territorial cada tres años en las 11 comunidades de Milpa Alta. Habrá que especificar que la cabecera delegacional no cuenta con un coordinador de enlace territorial, sólo existe el representante auxiliar de bienes comunales, y su capacidad de incidencia es limitada, a diferencia del resto de las comunidades, ya que aquí es donde se asienta la estructura delegacional:

Los coordinadores conjugan funciones de autoridades tradicionales con aquellas otras de funcionario delegacional, lo que genera una profunda contradicción aún no resuelta. En términos generales se reconocen cuatro funciones desempeñadas por los coordinadores que los vinculan sólidamente con la organización tradicional de las comunidades: a) la organización de ceremonias comunitarias, tanto cívicas como religiosas, b) la promoción de trabajos colectivos de beneficio común, c) la organización de comisiones de trabajo comunitario y desarrollo cultural, y d) el establecimiento de acuerdos entre vecinos para no llegar a las instancias judiciales (Briseño, 2002:2) (Citado por Andrés Medina, 2009:29).

Dada la diversidad de organizaciones que se dan entre las comunidades y la naturaleza de las mismas, es necesario que en ella participen hombres, mujeres, niños, jóvenes, adultos y ancianos, aunque algunas tareas sean confinadas sólo a los adultos —mujeres y hombres—, por el grado de responsabilidad o de capacidad económica que implican, por ejemplo las mayordomías y cargos cívicos.

**La comida comunitaria.** Muy visible en los festejos religiosos y donde la organización comunitaria juega un papel central, ya que la comida ofrecida por parte de los mayordomos es para la comunidad en general. Para organizarla participan todos los que así lo deseen, y sólo hay que presentarse con la disposición de ayudar en la donación, preparación y repartición de alimentos.

La preparación de la comida, en algunos casos conlleva una división del trabajo muy específica y compleja; por ejemplo, la mayordomía de la peregrinación a Chalma, una de las más grandes de Villa Milpa Alta, el ofrecimiento de alimento en diferentes

fechas durante el año es preparada para miles de comensales. En este caso se cocinan toneladas de alimento desde días previos. Mujeres y hombres, casi sin distinción y dependiendo de la actividad, preparan especias, elaboran salsas, lavan hoja de maíz y rajan la leña recolectada con meses de anterioridad.

Participa la comunidad de manera organizada, los hombres realizan la matanza de animales, por la madrugada preparan grandes cantidades de atole y se sazona el mole, se cocinan más de 40 tambos de tamales y en todo lo anterior participan hombres y mujeres, con gran aceptación de los jóvenes y niños. La comida y el festejo se convierten en el lugar de reencuentro entre las familias y la creación de nuevas relaciones de amistad.

**El trabajo comunitario.** Como se menciona más arriba, es reflejo de la organización comunitaria para diversas actividades, aunque con clara visibilidad en los festejos religiosos. En ellos el trabajo es ofrecido en nombre de las imágenes sagradas. Los participantes permanecen hasta ocho días ayudando en casa de los mayordomos para el traslado y acarreo de enseres de cocina, en la preparación de alimentos y su posterior repartición. En esencia, es ofrecer el tiempo y esfuerzo individual para integrarlo en un: para todos.

El trabajo comunitario se define por ser un ofrecimiento sin retribución económica alguna o la suma de un esfuerzo para un bien común. Característico de esto son las faenas o tequio. Por ejemplo, en Milpa Alta se llevan a cabo jornadas de limpieza y ampliación de caminos de penetración entre productores del campo (nopaleros, milperos, aveneros). Las jornadas de reforestación y limpieza en el monte comunal o la labor desempeñada por algunos comités para la organización en la gestión de apoyos de beneficio grupal (comités de mejoras y obras, de abono orgánico, comisiones religiosas y de festejos cívicos) son también trabajo comunitario.

**Las Peregrinaciones,** son el traslado de grandes cantidades de personas a sitios sagrados y venerados desde tiempos prehispánicos o incluso de nueva devoción. Entre estas últimas se puede mencionar por ejemplo, la peregrinación a San Miguel Tepoztlán, Morelos por parte del barrio de Santa Martha de Villa Milpa Alta o la peregrinación cada 5 de febrero al paraje de La Quinta, en el monte comunal, para conmemorar la defensa del territorio por parte de la Representación General de Bienes Comunales

de Milpa Alta y la mayordomía del Leñerito, también de Villa Milpa Alta, pero donde además confluyen, para la celebración y conmemoración de un acto político-cultural y religioso, comuneros de la confederación.

Es el modo en que las comunidades se conectan con las raíces mesoamericanas y la manera en que se resignifican, en los contextos actuales de la globalización, los valores y creencias heredados de generación en generación. Son desplazamientos cargados de gran simbolismo y solemnidad, que permanecen en la memoria colectiva como una forma de honrar las tradiciones antiguas actualizadas con una gran carga de religiosidad católica.

La familia Barrera Yedra, pareja de ex-mayordomos del señor de Chalma y Virgen de la Asunción en Villa Milpa Alta, explican cómo de manera simultánea y compleja se llevan a cabo el proceso de la fiesta, la organización, el trabajo, la comida y el intercambio comunitarios para preparar una de las peregrinaciones importantes de la comunidad:

Esto es por tradición, tiene mucho tiempo esto que es “la junta” y “la rejunta”, y no nada más esto; lo que es el recibimiento y todas las festividades ya son por tradición. Dentro de la mayordomía y atrás de los mayordomos hay gente que labora, lo que es lo (relacionado) de la mayordomía. Hay gente o grupos de personas que sin ellos no podrían ser las festividades, en todas las festividades que se hacen. Esas personas es el “brazo derecho” de la mayordomía; como son el grupo de, les llaman así, los “matanceros” el grupo de personas que se dedican a la matanza de los animales en las tres festividades grandes. Las personas también del grupo de “los tamaleros” que son los que se dedican a cocer los tamales en las dos festividades y las festividades pequeñas, así como también el grupo de “moleros” de los que sazonan y a la vez preparan el mole. Igual a las personas que son del grupo de “atoleros”, porque como son cantidades grandes [de alimento] esas personas nos hacen el gran favor de aportar su gran ayuda en lo que es el trabajo para que estas festividades sigan conservando nuestras tradiciones, porque como mayordomos, sin ellos no podríamos hacer esas cosas. (Loza: 2010)

En este sentido, lo hasta aquí descrito, correspondería a lo que Esteva y Guerrero (2011) definen como lo comunal dentro de una comunidad. Es decir, los principios donde la celebración, la experiencia de lo común, de estar y sentir juntos delinea un sentido de pertenencia:

Es el parentesco, la amistad, la vecindad, el hecho de pertenecer a una comunidad, el hecho de ser prójimo y próximo. (...) Es la disposición y el acto de caminar con el otro cercano en los momentos claves de la vida. La ayuda mutua entre familiares, compadres y amigos, en la comunidad, el municipio, la fiesta o la enfermedad (...) La reciprocidad aparece por tanto como el principio ético de la comunalidad (Esteva y Guerrero, 2011: 359).

El sentido de pertenencia es reafirmado con la participación y vivencia de lo colectivo. Donde la comunalidad es una forma de nombrar y entender al colectivismo indio, nos dice Rendón (2003).

La vida india se da en un territorio concreto, entendible, propio y apropiado simbólicamente, un territorio natural sacralizado, compuesto de agentes, naturaleza y fuerzas sobrenaturales que interactúan en él, cuyas relaciones están mediadas ritualmente y están fundadas y explicadas en mitos y narraciones:

(...) Las relaciones a nivel familiar, interfamiliar e intercomunitario tienen a ambas (reciprocidad y participación) como sus características básicas, a partir de las cuales se construye lo colectivo en los tres niveles mediante el trabajo: trabajo en el ejercicio del poder, trabajo en la vida económica, trabajo en la cimentación festiva y ritual de la identidad (...)

Tal es en síntesis la idea de comunalidad. Cuatro elementos centrales (territorio, trabajo, poder y fiesta comunales que son atravesados por los demás elementos de la cultura (lengua, cosmovisión, religiosidad, conocimientos, tecnologías, etcétera) en un proceso cíclico permanente (Rendón, 2003:15).

Comunalidad apenas configurada en lo milpaltense-momoxca; es decir, en la vivencia cotidiana de poseer el territorio y en la construcción de la territorialidad como comunidad agraria, con memoria colectiva de un todo. Con su diversidad en la vida festiva y con conflictos internos, pero donde no se desvanece la prevaecía de lo colectivo, siempre más claro, colorido y sonoro en las festividades de todos los días y las peregrinaciones anuales. Donde, sin la organización, trabajo y comida Milpa Alta simplemente no existiría.

Si bien la comunidad reproduce constantemente sus ritos, fiestas, organización y trabajo comunitario, éstas no son las únicas huellas que empezamos a descubrir en la descripción de lo comunal de Milpa Alta. También está la defensa del territorio y de los recursos naturales y la memoria colectiva como expresiones de resistencia ante la amenaza a la comunidad. En este caso, la puesta en práctica de la racionalidad

económico-instrumental, como señalan Massieu y Acuña (2011:10), ha conducido al deterioro de los recursos naturales, a la desigualdad socioeconómica y a la inseguridad alimentaria.

**Procesos de defensa del territorio y recursos naturales.** Como parte de un largo proceso histórico de retención del territorio, las comunidades del sur del Distrito Federal y, desde luego, las de Milpa Alta, luchan por mantener la tierra comunal y ejidal, el uso del suelo y los bienes naturales como ejes de una identidad frente a la dinámica depredadora de una ciudad que, poco a poco, se ha visto obligada a aceptar el desgaste ambiental y la degradación de los ecosistemas en el Valle de México. Además, tácitamente más que plena y políticamente, se ha empezado a reconocer el papel de los pueblos nativos y su lógica conservacionista sobre el uso, destino y relación de las comunidades con la naturaleza, pues al sur de la ciudad, donde aún quedan una gran cantidad de pueblos, barrios originarios y agrícolas y comunidades agrarias, han sobrevivido formas de organización comunitaria que privilegian una relación de defensa del entorno natural y sus dones (agua, tierra, aire, biodiversidad, producción agrícola, bosques, etcétera).

El representante comunal auxiliar de Villa Milpa Alta expresa así su preocupación:

Localmente enfrentamos otras problemáticas como la invasión hormiga a nuestra tierra, la amenaza de fraccionamientos, la amenaza de megaproyectos carreteros como el denominado Arco Sur que pretende atravesar el territorio de Milpa Alta en aproximadamente 15 km por 100 m de ancho. Problemas ambientales como el de febrero del año 2010 donde la naturaleza nos derribó más de 44 mil árboles y que nos distraen del objetivo primordial de la Titulación y Confirmación. Sin embargo, la Representación General de Bienes Comunales de Milpa Alta junto con sus representantes auxiliares ha tenido la capacidad de ir atendiendo el aspecto jurídico, tanto de la comunidad como de las amenazas de los megaproyectos como del Arco Sur, además de la atención en temas ambientales. Milpa Alta es importante y estratégica, junto con territorios de Álvaro Obregón, Cuajimalpa, Magdalena Conteras, Tlalpan y Xochimilco porque formamos parte del suelo de conservación donde se encuentran los bosques del Distrito Federal y en los cuales se lleva a cabo la mayor captación de agua que beneficia no sólo a la Ciudad de México sino también al estado de Morelos, también la captura de carbono, la mitigación del clima, control de tolvaneras, control de ruido, proporción de paisaje y la generación de oxígeno. En esta zona además existe una riqueza que equivale al 2% de la biodiversidad mundial. La existencia de los bosques de Milpa Alta, y de las otras delegaciones, pero su continua alteración de bosques pone en serio riesgo la viabilidad de la Ciudad de México.



Finalmente, mencionar que en Milpa Alta hemos puesto nuestra mirada en la conservación y restauración de nuestros bosques a través de actividades que coordina la Representación General de Bienes Comunales y Representante Auxiliar. Actualmente se mantienen laborando a 19 brigadas que representan a cerca 350 personas trabajando en labores de conservación obteniendo buenos resultados, ya que el nuestro es uno de los bosques más compactos (Francisco Chavira, 2011, entrevista personal).

Lo anterior ejemplifica una defensa del territorio comunal y sus bienes ambientales como resultado de la acción humana donde los sujetos, en este caso los comuneros de Milpa Alta, generan sentidos de apropiación de un modo concreto y donde se territorializa el espacio.

La territorialidad se asocia con apropiación, y ésta con identidad y afectividad espacial, que se combinan definiendo territorios apropiados frente a lo externo, frente a las amenazas que desdibujan sus peculiaridades locales. En el territorio se genera autonomía y por tanto, formas de gobierno propias que incrementan las tensiones sociales en el mundo globalizado (Meza, 2011:7).

Pero la defensa de los bienes naturales no sólo como razón de un nosotros colectivo local y territorializado, sino también como esa preocupación comunal más amplia para seguir conservando lo propio para un nosotros que representa el resto de la ciudad y estados vecinos. Una comunalidad de ‘compartencia’, fundada en defensa de los bienes naturales y el territorio.

La mirada está siempre vigilante hacia los intentos recurrentes por afectar el territorio, bienes comunes y dones de la naturaleza, tal como sucedió en 2005 con el intento de perforación de pozos de extracción de agua en dos barrios de Villa Milpa Alta; y en junio de 2013, por un nuevo intento de perforación de otro pozo de extracción, ahora en la comunidad de San Pedro Atocpan. En ambos casos, la respuesta de comuneros y vecinos ante el gobierno delegacional del Distrito Federal y el gobierno federal, a través del Sistema de Aguas de la Ciudad de México y la Comisión Nacional del Agua (Conagua) fue contundente: no a la perforación de pozos, extracción y despojo de los recursos comunitarios, especialmente del agua. En ambos casos y con un nivel de fuerza y características particulares, la comunidad echó para atrás los proyectos. Estos movimientos locales generaron enfrentamientos y división entre comuneros y vecinos partidarios de la delegación y comuneros que defendían el patrimonio para las generaciones actuales y futuras.

José Cruz, comunero de Atocpan, frente a la asamblea de cerca de mil comuneros y vecinos del pueblo convocada por la comunidad el 20 de junio de 2013 en la plaza central del pueblo para aclarar y detener el intento de perforación, después de escuchar los argumentos por parte del delegado y su equipo encargado de la obra, entre gritos y consignas se manifestó así:

Un asunto a la asamblea. El señor delegado empleó 28 minutos, cuatro hasta para hablar de futbol y de que venía aquí con la familia. Y a nosotros comuneros del pueblo nos imponen tres minutos. Con todo eso yo quiero decirles una cosa: ¡me opongo terminantemente a la construcción de ese pozo! [Aplausos, gritos y consignas de apoyo]. Si el señor delegado dijo que va a respetar la decisión del pueblo, que alce la mano ahorita el que quiera ese pozo [chiflidos y consignas contra el pozo]. Que alce la mano ahorita los que no queremos el pozo [más gritos y consignas en contra del pozo que inundan la plaza] ¡Señor delegado, cumpla usted su palabra! ¡No queremos el pozo! No queremos el pozo en Milpa Alta, en ninguna comunidad de Milpa Alta. Saben qué, les voy a decir una cosa, cuando fue la asamblea hace ocho días decía yo que la tribu Yaqui estaba defendiendo su agua. Saben qué hermanos, hoy día esos hermanos yaquis que vinieron aquí en 2001, hoy día tienen orden de aprensión contra esos hermanos que defienden el agua, porque no quieren el Acueducto Independencia. Señor delegado tal parece que el agua viene de la nada, el agua viene también del bosque, en esa explicación no se mencionó nada de árboles y nada de eso. Desde la tala que vino de Loreto y Peña Pobre en los años cincuenta ha sido causa de que el agua se vaya acabando en los pueblos originarios de México. Todavía hay aquí personas que vieron en Nativitas, en San Gregorio, en Santa Cruz, en Tláhuac, en Mixquic ¡ojos de agua! Todavía hay gente que vio eso. En menos de 60, 70 años esos ojos de agua se acabaron. Por eso la experiencia histórica nos dice que eso que usted hizo señor delegado ¡es una maniobra y es trampa y yo no la creo!

Finalmente, para recordar hermanos, que cuando vinieron los indígenas de este país en 2001, fuimos a San Pablo Oztotepec a ratificar los acuerdos de los pueblos originarios de México, de las tribus, de los pueblos que tenemos años y aquí a lo mejor el señor delegado a lo mejor no conoce los acuerdos de San Andrés, que tanto Ortega, Cevallos y Bartlett traicionaron. ¡Y lo que están haciendo es vender nuestro territorio y no lo vamos a permitir!

Como puede verse, cuando se trata de defender los recursos y el territorio comunal, los comuneros se expresan con firmeza y argumentos. Además de los rasgos anteriores, se suma así la defensa del territorio como una huella más de lo comunal al sureste de la ciudad.

**Memoria colectiva.** Este rasgo ha sido también uno de los instrumentos de reproducción cultural a los cuales invocan las comunidades para reelaborar y actualizar los

referentes históricos. La memoria colectiva como reconstrucción de la historia de los pueblos, éstos siempre haciendo referencia, en el caso de Milpa Alta, no sólo a textos antiguos como los Títulos Primordiales, sino también a las leyendas, cuentos y relatos que explican las historias particulares de los pueblos, sus santos, parajes y personajes sobrenaturales que acompañan la construcción de la identidad y territorialidad de los pueblos.

Todos estos rasgos son elementos de reproducción cultural vigentes en las comunidades del sureste de la ciudad. En algunas tienen más fuerza que en otras e incluso han resurgido en territorios “urbanos”, como se definió más arriba citando a Vladimir Zambrano (2006b), y agregando el énfasis de la memoria colectiva comunal como construcción de referentes y no como registro de recuerdos y olvidos.

En este sentido retomo lo dicho por don Julián Flores:

Para que se conserven los bosques porque de él dependen muchas cosas como el agua y para aplacar o neutralizar la contaminación. A nosotros lo que nos interesa es conservar los recursos de la comunidad, los recursos naturales.

Actualmente a través de un programa estamos difundiendo en las escuelas primarias, a la niñez, qué tenemos. Se les explica que contamos con recursos naturales, se les infunde el amor y la conciencia de por qué existen esos recursos naturales y cómo deben existir y por qué deben subsistir. Se les enseña para que tengan conocimiento y agarren conciencia que deben conservar todo lo que existe en la naturaleza; bosques, tierras, zacatales, flora, fauna, etc., infundirles por qué debemos querer la tierra, porque sin la tierra ¿de dónde va a venir el ser humano? Por eso se les enseña a cuidar y respetar los recursos naturales.

Hemos incorporando a algunas personas que fueron taladores y que han comprendido la problemática y la importancia de ayudar a mantener los bosques, no sólo para Milpa Alta. Hace falta la participación de más jóvenes e inculcar una cultura integral con la naturaleza, nuestra historia de la comunidad.

Tal como lo dijeron nuestros abuelos, nos dejaron la herencia y la tarea de cuidar este territorio para los hijos de nuestros hijos y los que no han nacido (Representante General de Bienes Comunales de Milpa Alta. Entrevista personal. Milpa Alta, 23 de junio de 2012).

El aislamiento de alguno de los elementos mencionados que conforman la identidad milpaltense es impensable pues existe sobre todo una relación complementaria entre ellos, como sugieren Esteva y Guerrero.

La complementariedad sería el dinamismo comunal, pues define la coparticipación en la búsqueda y en la construcción permanente del balance. El principio de integralidad comunal es la condición de posibilidad de la complementariedad. La realidad es movimiento, sin fragmentación, y todo es interdependiente de todo (2011:11).

En el caso de las comunidades de Milpa Alta, todos estos rasgos están presentes, con mayor o menor intensidad pero siempre reactualizando la identidad de lo moxca-milpaltense, es decir a la forma que hacen característica la pertenencia a una cultura, a una forma particular de ser y vivir. Dichos rasgos o elementos de las comunidades son una identidad que impregna la vida cotidiana de los habitantes originarios de los pueblos y se expresan de manera particular en las actividades que se desarrollan cotidianamente para la realización de las celebraciones rituales y como parte de la organización social de cada pueblo. La identidad comunitaria da sentido y mantiene la cohesión social. Como expresión de esa identidad social y el sentido de pertenencia, los originarios hacen uso de los espacios públicos y privados por igual, tanto en los predios familiares como en plazas, atrios y calles. Ahí realizan su trabajo comunitario, sus comidas y fiestas colectivas (Romero, 2009:55).

Los elementos mencionados conforman la comunalidad de lo milpaltense, son los cimientos que dan base a las relaciones sociales de las distintas entidades de la Confederación de los Pueblos de Milpa Alta. Identificar estas prácticas milenarias actualizadas y adaptadas a los tiempos modernos es apenas una aproximación a lo que permite que existan aún comunidades agrarias en el sureste de la ciudad y que la gran crisis civilizatoria amenazan con desaparecer.

Se pueden mencionar diferentes actores que, desde hace por lo menos una década han destinado esfuerzos por abonar a la recuperación, conservación y reproducción de la memoria comunitaria. Esfuerzos como los del Consejo de la Crónica de Milpa Alta, que hasta el momento ha mantenido la integración de miembros de la mayor parte de los pueblos de la demarcación. Con méritos y recursos propios han logrado la recuperación de historias de los pueblos de Milpa Alta, y a través de la gestión han logrado la difusión en espacios alternativos como revistas, internet, foros y algunas publicaciones de la historia de las comunidades y sus crónicas contemporáneas que invariablemente apelan a la memoria colectiva. Es de resaltar la labor de cronistas como los profesores Manuel Garcés (Tecomitl), Abelardo Jurado (Xicomulco), Gilberto Lozada y

Pascual Gallegos (Oztotepec), Adán Caldiño y Raúl Ramírez (Cuauhtenco), Raymundo Flores y Artemio Solís (Villa Milpa Alta), entre otros más. Algunos de ellos hablantes de náhuatl que se han articulado con otros sujetos sociales para la reproducción cultural de las manifestaciones del mundo nahua de Milpa Alta, especialmente la lengua.

En Santa Ana Tlacotenco, también con una trayectoria de décadas, se puede mencionar al Círculo Social y Cultural Ignacio Ramírez cuya labor principal fue, durante mucho tiempo, la recuperación y difusión de la memoria en lengua náhuatl, hoy venida a menos por el natural paso del tiempo. Incluso así, los promotores y maestros de diversos encuentros nacionales, están dejando un hondo hueco que difícilmente será reemplazado. El patrimonio escrito es posible hallarlo en documentos, aunque pocos, donde el conocimiento y memoria de los tlacotenses quedó impreso. En esta labor ha sido importante el trabajo del maestro Librado Silva Galeana (+), David Silva Galeana, Francisco Morales, Inocencio Meza Patiño (+), Isidoro Meza Patiño (+), Inocente Morales, Javier Galicia Cervantes y Javier Galicia Silva, entre otros importantes nahua-hablantes locales que continúan en dicha labor, aunque con menos apoyos y el ímpetu que la edad o las actividades profesionales les permiten.

En la misma tesitura y diversificando las acciones por la preservación y difusión de la memoria comunitaria está la labor del colectivo Atoltecayotl, quienes desde el 2000 han realizado documentales, producciones radiofónicas, libros e interactivos.

Así mismo, se puede mencionar a la asociación Calpulli Tecalco con su labor de difusión y rescate de las terrazas agrícolas.

También de manera más reciente los colectivos Texexinhcatl y Tiaui (2012), formados por jóvenes, realizan actividades al aire libre como algunos festivales anuales y murales colectivos, siempre apelando a la memoria de lucha indígena, zapatista o de resistencia y revitalizando la lengua materna. Niños, voces y música de la tierra en movimiento (2004), es otro colectivo que trabaja principalmente con niños.

Todos los grupos citados trabajan no sólo en su comunidad de origen, sino que procuran la vinculación con agrupaciones o autoridades tradicionales de los pueblos vecinos, donde la preocupación central es la identidad y territorialidad momoxca-milpaltense.

Finalmente, mencionar la labor de los profesores Luis Gutiérrez y José Enrique Hernández, del pueblo de Atocpan, con su proyecto editorial *Crisol Mágico del Sur*, revista que promueve el rescate de la memoria histórica, incluso, hacia las delegaciones vecinas de Xochimilco y Tláhuac.

En general, es un trabajo colectivo de resguardo y difusión de lo que actualmente realizan los diferentes colectivos culturales con un hondo apego a las manifestaciones culturales tradicionales y contemporáneas de las comunidades momoxcas.

Estos sujetos mantienen interés por la historia y construcción de referentes colectivos para sostener una identidad local. Sin embargo, son pocos los esfuerzos en general, y éstos parecen ser más una excepción que la regla, aun que no se dejan de mantener y actualizar.

Al respecto don Pascual Gallegos, cronista de Oztotepec comenta:

¿Por qué hacemos lo que hacemos? Pues porque son nuestras convicciones. Porque son nuestras ilusiones o nuestras metas. Es una cultura en general. Y yo he llegado a este digamos tipo de cultura de manera accidental ;o a lo mejor no tan accidental! A estas alturas de la vida uno se da cuenta de muchas cosas, muchos problemas, muchas situaciones desagradables y cuando nos preguntamos “¿por qué?” pues la mayoría de las veces, por lo menos de la gente de mi edad, ya setentones así como yo, decimos: “No, pues creo que el origen de esto está en que desconocemos mucho de nuestras raíces, desconocemos mucho de nuestra historia, desconocemos muchas cosas”. Entonces, al final de cuenta dice uno, pues los adultos mayores somos los culpables de que la situación actual esté como está. La mayoría no estamos de acuerdo con el sistema de vida, pero a veces no nos da tiempo... Por ejemplo, cómo quisiéramos que fuera la actitud de la juventud, la actitud de los niños. Llegué accidentalmente porque me di cuenta de eso y mucha gente con justa razón llegó a preguntarme cosas y yo les platicaba pues lo que oí, pero pues no hay nada escrito, no sé si sea cierto o no, entonces es una necesidad de empezar a dejar por escrito las experiencias de uno, las experiencias de nuestros abuelos porque si no pues perdemos y nos dejamos absorber por otros factores y entonces nos perdemos.

Entonces por eso digo que accidentalmente estoy aquí, andando, platicando con la gente del pueblo sobre sus recuerdos, los que fueran, pero hay que irlos dejando por escrito. Porque uno está convencido que la oralidad, la plática, digamos, son el inicio de la historia, son un punto de referencia para uno. La oralidad es la entrada a la historia. Y la historia es el sendero que nos lleva a conocer nuestros orígenes, de ahí que digo que fue una necesidad (Gallegos, 2013, testimonio).<sup>13</sup>

---

<sup>13</sup> Pascual Gallegos Palma, cronista de San Pablo Oztotepec. Testimonio durante un evento cultural en Villa Milpa Alta .Octubre de 2013.

A lo largo de estas líneas, apenas hemos atisbado las estrategias, con énfasis en lo cultural-identitario, mediante las cuales la territorialización va tomando forma en una simultaneidad de prácticas comunitarias.

Pero si estos son algunos elementos dinámicos de las comunidades agrarias de Milpa Alta, ¿qué tanto se encuentran amenazados? Es decir; el territorio parece estar íntegro en cuanto a su extensión territorial pero no es lo mismo a que se encuentre sin grietas en las relaciones y proyecciones que hacen los sujetos de él. Las fiestas, peregrinaciones, trabajo comunitario y organización existen, pero, ¿cuánta fuerza tienen para mantenerse en comparación con otras prácticas de un mundo globalizado que enarbola la individualidad y la fragmentación del todo? Los recursos naturales existen en las comunidades campesinas de Milpa Alta, pero la crisis ambiental se pasea con la marca de nuestro siglo y su sello depredador también está afectando la naturaleza del sureste de la ciudad. ¿En qué calidad están y qué otras situaciones las amenazan?

Si bien es difícil hacer una medición cuantitativa y cualitativa al respecto, en las siguientes líneas y ejemplos se pondrá de manifiesto el grado de complejidad de la amenaza que vive la comunalidad y territorialidad de los pueblos confederados de Milpa Alta.

### **Medio ambiente y la defensa comunitaria de los montes de Milpa Alta**

En cuanto a la defensa de los recursos naturales y el territorio por parte de las comunidades originarias de Milpa Alta, destaca que no es una actividad reciente. Por el contrario, ha sido una lucha constante contra adversarios y enemigos distintos, pero que en esencia representan la misma amenaza por pretender apoderarse, despojar o invadir el suelo comunal con fines inmobiliarios, de explotación forestal y de infraestructura vial. Algunas de las luchas históricas más significativas realizadas por los comuneros de Milpa Alta, ya sea por los daños ocasionados o por los probables impactos pretendidos hacia el territorio, han sido contra:

#### 1) La Papelera Loreto y Peña Pobre:

(...) quien a partir de la década de los cuarenta obtuvo la concesión para explotar bosques del valle de México. Durante el lapso de su creación hasta 1946, la empresa explotó los bosques de la región (Contreras, Cuajimalpa, Tlalpan y Milpa Alta) por medio de permisos

periódicos que obtenía del Gobierno Federal. (...) La papelera intensificó la extracción de los bosques de Milpa Alta e intervino directamente en aspectos económicos y políticos de la región, mediante su influencia sobre los líderes comunales y las autoridades delegacionales. (...) La presencia de interés privados que explotaban los bosques, naturalmente, inquietó a los comuneros milpaltenses que vivían al mismo tiempo el reinicio del conflicto agrario con el pueblo de San Salvador y la proximidad de la publicación de la resolución presidencial al respecto. Este es el contexto que permite entender la aparición del comité de Defensa de los Bosques Comunales de Milpa Alta, así como la rápida difusión de la historia fundacional (Gomezcésar, 2010:230-231).

La lucha contra esta empresa se intensificó por el intento, junto con la Unidad Industrial de Explotación Forestal creada en 1947, de extender la explotación en todo el monte comunal de Milpa Alta con apoyo de autoridades comunales, delegacionales y federales. El enfrentamiento alcanzó su clímax en la década de los años setenta y los comuneros de Milpa Alta se organizaron a finales de 1974 en la agrupación Constituyentes de 1917 que después diera origen a los Comuneros Organizados de Milpa Alta (COMA), movimiento comunitario que precedió la organización, recuperación y defensa de los derechos colectivos y del territorio comunal de los nueve pueblos confederados de Milpa Alta. Para 1980, después de enfrentamientos (y el linchamiento del anterior representante comunal, hecho que marcó hondamente a la comunidad), el 17 de agosto fueron elegidos representantes comunales auxiliares en los nueve pueblos y una representación general comunal, todos con titulares y suplentes (Sánchez, 2006:212-214).

2) Hacia finales de la década de los ochenta se autorizó la construcción de la Ciudad de la Ciencia y la Tecnología y el Centro Interdisciplinario de Ciencias de la Salud (CCIS o CYCTEC) pertenecientes al Instituto Politécnico Nacional en terrenos de Juchitepec, Estado de México, colindante con terrenos de Milpa Alta. Esta construcción favoreció la invasión de zonas boscosas en cerca de 700 ha del territorio comunal. Mediante una fuerte organización comunitaria, se inició la defensa, ya que no se obtuvo respuesta del Gobierno Federal y con la movilización se descubrió que existía un proyecto inmobiliario que se prolongarían hacia Parres y el Ajusco.

El conflicto, después de entrevistas con funcionarios y careos entre las partes, se resolvió favorablemente para los pueblos de Milpa Alta, mediante un decreto presidencial publicado el 27 de febrero de 1975. La obra se detuvo y la compañía constructora abandonó la zona. Con estos hechos se desató un proceso de cerca de una década, cuyo resultado



fue que los comuneros de los nueve pueblos rescataron su organización y tuvo lugar una resignificación de su identidad étnica (Gomezcésar, 2010: 246-247).

Con el surgimiento y fuerza que alcanzó COMA, se propusieron objetivos de gran alcance como obtener la cancelación de la concesión forestal de Loreto y Peña Pobre, exigir la renuncia del representante comunal de ese momento, democratizar la asamblea de comuneros, elaborar un nuevo censo comunal y pugnar por la resolución del conflicto agrario con San Salvador. De dicha movilización campesina por la defensa de los montes, surgió una institución propia: la Representación General de Bienes Comunales de Milpa Alta y Pueblos Anexos. La representación comunal, electa a principios de la década de los ochenta –con su antecedente del COMA– es la que durante las siguientes décadas se ha abocado, como el último de sus objetivos, lograr la titulación y confirmación de los bienes comunales.

3) La lucha más reciente se dio durante el 2011 cuando el gobierno federal, a través de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT) y de la iniciativa privada, tuvo la intención de construir el tramo carretero denominado Arco Sur, que atravesaría una franja de terrenos boscosos y una gran cantidad de tierras agrícolas en la porción sur de las comunidades. Lo anterior, con la finalidad de conectar el gran circuito metropolitano de carreteras que ya han sido proyectadas y, la mayoría, ejecutadas en el oriente, norte y poniente de la zona metropolitana de Ciudad de México para favorecer la movilidad de personas y mercancías sin atravesar el centro de la ciudad. Hasta el momento, dicha obra está suspendida debido a la presión que ejercieron las comunidades:

La inminente construcción de la carretera Arco Sur que correrá de Topilejo a Chalco, reavivó la lucha de los pueblos nahuas de Milpa Alta, quienes se oponen a un proyecto que destruirá sus tierras de cultivo, partirá en dos un pueblo y exterminará las zonas boscosas del área, afectando la captación de bióxido de carbono, la liberación de oxígeno, la filtración hídrica para la recarga de mantos acuíferos y pondrá en peligro la supervivencia de especies únicas en el mundo como el conejo teporingo.

La obra está a cargo de la empresa española Obrascón Huarte Lain (OHL), e incluye la construcción de un tramo carretero que unirá el estado de Morelos con el de Puebla. Se pretende construir sobre tierras comunales y áreas naturales protegidas de tres delegaciones del Distrito Federal (Xochimilco, Tlalpan y Milpa Alta) y, de acuerdo con informes de Banobras, tendrá un costo de 25 mil millones de pesos que serán aportados por la iniciativa privada (Salas, 2011).

Como se observa, la defensa de la naturaleza, expresada en voz de las comunidades como la defensa del monte comunal y sus recursos, ha sido una preocupación permanente. Sin embargo, no sólo se ha dado a través de la confrontación: también ha habido negociación e imposición. Los marcos regulatorios locales poco a poco han ido reconociendo, por necesidades instrumentales, la necesidad de apoyar los servicios ambientales que ofrecen estos espacios cuidados por las comunidades y pueblos originarios para la ciudad. “El ajuste verde” (Rodríguez, 2011) del capitalismo salvaje también ha tocado a estas comunidades originarias. Por ejemplo, desde finales de la década de los noventa y lo que va de los 2000, opera un sistema de incentivos económicos a las comunidades por cuidar el ambiente, sobre la base de la reforestación y donde, por cada árbol sobreviviente, se entrega una cantidad de dinero. Dicho esquema genera fricciones entre comunidades que luchan por el recurso económico.

Al respecto, por medio de los representantes y para participar directamente en la conservación del monte comunal, las comunidades milpaltenses firmaron convenios con instancias federales o locales para la obtención de apoyos económicos y así generar empleos para los propios comuneros en acciones de reforestación, combate de incendios, acciones de cultivo y conservación forestal. En el caso del Distrito Federal, se elevó a rango de ley el programa destinado a la protección de las zonas de conservación ecológica de la ciudad. También se creó la figura de Área Comunitaria de Conservación Ecológica (Sánchez, 2006: 221), para lo cual las comunidades elaboraron el programa de preservación, protección y restauración de la biodiversidad y los servicios ambientales.

Estas prácticas se han ido modificando y adecuando por la presión de las propias comunidades, con una participación cada vez mayor de los comuneros y ejidatarios como sujetos activos en la conservación del monte. Ya no se les ve como fuerza de trabajo para lograr una meta cuantitativa en las reforestaciones, ahora por ejemplo, las propias comunidades milpaltenses han logrado, hasta cierto punto, establecer directrices para la conservación de los montes y consiguieron institucionalizar, con relativo éxito, las brigadas comunitarias de vigilancia forestal, de conservación de bosques y combate de incendios, así como instalar sistemas de vigilancia comunitaria (torres, casetas, sistemas de radiocomunicación) y, con apoyo de instituciones académicas, de una zona de conservación ecológica en un área común.

Así, las comunidades agrarias han logrado generar un balance entre los usos económicos y la protección al ambiente. Con muchas dificultades y de manera marginal, acompañaron los ritmos económicos a los ritmos de la naturaleza (Gudynas, 2009: 46).

Los comuneros de Milpa Alta tienen presente siempre que si no se protege el ambiente, habrá serios problemas a la comunidad y a la ciudad. A continuación, se recogen las palabras de Ausencio Flores, responsable de una de las brigadas comunitarias que desarrollan labores de conservación y vigilancia en el monte comunal de Milpa Alta:

Ser comunero significa tener una responsabilidad como originarios de Milpa Alta y el trabajo que estamos realizando. Por principio de cuenta lo hacemos con mucho gusto sabiendo que tenemos un bosque que nos pertenece a todos. Y el trabajo que estamos haciendo es de beneficio no nada más de nosotros mismos sino de toda la comunidad y también para dar beneficio y sustentabilidad a la Ciudad de México. Es donde se producen los beneficios ambientales como el agua que es vital, el oxígeno, la captura de carbono y la protección de la biodiversidad en general (Loza, 2009).

Los comuneros de Milpa Alta conservan el medio ambiente pero al mismo tiempo defienden el territorio mediante la apropiación del mismo, en este caso con actividades de preservación. De este modo, defienden principios simples pero vigorosos, tales como el reconocer que las especies vivas tienen derecho a existir y seguir sus propios procesos, y que la diversidad de la vida expresada en los más diversos sitios es un valor en sí mismo (Gudynas, 2009:46).

Este tipo de lucha y resistencia se enmarcan en un largo proceso histórico en el cual el capitalismo, a través de las políticas impuesta por los gobiernos en turno, se ha esforzado por establecer medidas que impactan directamente a las comunidades originarias, mientras éstas se contraponen en la lógica depredadora de un sistema que no conoce límites.

La defensa de los montes y bienes naturales de los milpaltenses es la defensa del bien común de la humanidad que define Houtart:

La defensa de los bienes comunes es hoy una reivindicación fuerte de muchos movimientos sociales. Ella incluye tanto elementos indispensables a la vida, como el agua y las semillas, como los 'servicios públicos' hoy día desmantelados por las políticas neoliberales, lo mismo en el Sur que en el Norte (...). Está claro que la revalorización de los bienes comunes, bajo cualquier forma constituye un objetivo fundamental para salir de

una larga época donde la lógica económica había puesto el acento sobre lo privado y lo individual para promover el desarrollo de las fuerzas productivas y la emancipación de la iniciativa personal hasta eliminar la mayor parte de lo público de sus objetivos. Incluso hemos llegado a la mercantilización de la vida humana y de su reproducción (2012:12).

También en este sentido, los bienes comunes, *lo comunal* del territorio momoxca-milpaltense es una lucha por la vida, una lucha por mantener el bien común de la ciudad en primera instancia y un valor para la humanidad en sentido más amplio.

Como se ha desarrollado hasta aquí, la defensa por conservar las cerca de 28 mil ha se remonta a la época colonial y las luchas contra el despojo del siglo pasado frente a intereses privados y gubernamentales (Loreto y Peña Pobre, Departamento del Distrito Federal, Instituto Politécnico Nacional), y se extiende hasta el más reciente intento del proyecto carretero Arco Sur de la trasnacional OHL y del gobierno federal (SCT) en el año 2011.

El monte comunal de Milpa Alta es imprescindible para la vida, pues en estas montañas y zonas agrícolas es posible el amortiguamiento contra la contaminación atmosférica y auditiva, la regulación del clima regional y la infiltración de agua de lluvia hacia los mantos freáticos provenientes de este “gran bosque de agua” (Romero y Reygadas-Prado, 2011) del que forma parte el territorio comunal de Milpa Alta, y que abastece cerca del 70% del agua que se consume en la Ciudad de México, además de ser refugio de especies endémicas de flora y fauna. Los humedales de la ciudad que aún se conservan tampoco se explicarían sin la existencia de las montañas del sur y los comuneros que las preservan.

El aprovechamiento que hacen las comunidades de los regalos de la naturaleza abarca la recolección de leña, hongos, plantas medicinales y material para algunas artesanías. Sin dejar de mencionar que también es de manera viva, el lugar para rituales, celebraciones y fiestas religiosas, paso de antiguas peregrinaciones y lugar de convivencia sin que nadie prohíba o cobre por su estancia. Es la “compartencia”, lo común, entre los pueblos de Milpa Alta.

Así, actualmente las manifestaciones de rescate, preservación y articulación interna siguen teniendo como impronta la de mantenerse como pueblos y comunidades, aún en el contexto mundial del neoliberalismo globalizado.

Estas características, apenas aquí esbozadas, son en síntesis la idea de una comunalidad milpaltense. Elementos básicos pero centrales, para acercarse y comprender lo común de los milpaltenses. Territorio, trabajo, poder y fiesta comunales, son elementos culturales en interacción constante, proceso cíclico permanente que forjan ese 'algo' diferente en la comunidad del Momoxco, en comparación con las dinámicas urbanas más fragmentadas culturalmente.

Finalmente, estas características y elementos culturales existentes en las comunidades no son ajenas a los procesos de negociación interna, las tensiones e incluso contradicciones. No son comunidades idílicas, son comunidades y pueblos en constante reconfiguración sujetas a los intereses de grupo o particulares. Con problemas internos o generados desde el exterior, pero son comunidades hermanas con fuertes territorialidades construidas y donde las disputas, en algunos casos, han llevado a confrontaciones históricas.

## **La territorialidad simbólica en el Momoxco**

### **Cultura y territorio**

En este apartado no sólo se continuará con la descripción de elementos que ayudan a identificar la construcción del territorio, sino también de los que constituyen la identidad en la comunidad momoxca-milpaltense. Para ello se presentan algunos procesos y prácticas cotidianas entre el sujeto milpaltense que constituyen y son componentes de ese otro territorio no sólo físico-geográfico, sino también cultural, y por ende siempre complejo, inasible y escurridizo.

Ya en líneas anteriores se ha descrito de manera general los elementos que dan base a la idea de una identidad de lo milpaltense, es decir, la caracterización de prácticas y conocimientos llenos de detalles y que muchas veces están imbricados unos con otros, operando siempre sobre la base del altepetl colonial. Son las prácticas sociales que varios autores definen como la comunalidad<sup>14</sup> (Romero, 2009:55) de los pueblos originarios, a saber: el ritual comunitario, el intercambio simbólico, la organización comunitaria, la fiesta y comida comunitaria, el trabajo comunitario, las peregrinaciones, los procesos de defensa del territorio y recursos naturales y la memoria colectiva. Marcas que juegan un papel importante en la conformación de la identidad o identidades entre las comunidades originarias de Milpa Alta.

---

<sup>14</sup> Comunalidad como “identidad que impregna la vida cotidiana de los habitantes originarios de los pueblos, la comunalidad se expresa de manera particular en las actividades que se desarrollan cotidianamente para la realización de las celebraciones rituales y como parte de la organización social de cada pueblo. La identidad comunitaria da sentido y mantiene la cohesión social”

Además de estos elementos culturales en las poblaciones originarias, se deben agregar los elementos centrales que Juan José Rendón (2003:39-45) sintetiza: territorio comunal, trabajo comunal, poder político comunal, fiesta comunal y asamblea comunal. Éstos están atravesados por otros elementos culturales como el derecho indígena, la educación indígena tradicional, la lengua tradicional y la cosmovisión junto con la religiosidad, conocimientos, tecnologías, etcétera, en un proceso cíclico.

Antes de adentrarme a estos elementos desde la óptica del territorio y su dimensión cultural quiero hacer referencia justo a esta noción que siempre es difícil en delimitar: la cultura.

Para definir este concepto recurro a la noción ampliada de cultura citada por Gilberto Giménez, en la cual la cultura es la “organización social de significados interiorizados por los sujetos y grupos sociales, y encarnados en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados” (2005:489). Esta definición permite distinguir entre formas objetivadas de la cultura (“bienes culturales”, artefactos, cultura material) y formas subjetivadas (disposiciones, estructuras mentales, esquemas cognitivos). Esta distinción es con fines meramente descriptivos, pues en el fondo lo importante es descifrar la relación y el sentido que otorgan la experiencia de los sujetos que se las apropian. Como señala Giménez “no existe cultura sin sujeto ni sujeto sin cultura” (Giménez, 2005:8).

Se utiliza esta definición en el contexto de la llamada globalización, donde el modelo neoliberal impulsa políticas públicas a través de gobiernos y estados, encaminadas no sólo a ampliar el esquema de acumulación del capital, sino a dismantelar iniciativas rurales que buscan mejorar las condiciones de vida, y que tiene como consecuencia la exclusión de los grupos más vulnerables. En síntesis, esta lógica moderna se reduce a mercantilizar todas las manifestaciones y los productos de la vida humana: saberes, cultura y territorios. “El neoliberalismo (...). Se presenta como universal una concepción radicalmente reduccionista en la cual lo esencial del hombre y la sociedad puede ser explicado a partir de la búsqueda del propio interés del individuo en el mercado” (Lander, 1995:107).

Este aspecto es importante de resaltar, pues genera un efecto fuerte en diferentes planos, aunque con más impacto en lo financiero. Sin embargo, en el plano cultural su

efecto más visible está en la reorganización general de la cultura en el marco urbano, a expensas de las culturas rurales y provincianas que tienden a colapsarse, al mismo tiempo que sus respectivas economías (Giménez, 2005).

En este sentido, es interesante observar cómo en las comunidades rurales de Milpa Alta en contraposición y a veces a la par de esta tendencia homogeneizadora de la globalización, perviven expresiones que resisten ante las directrices que subordinan no sólo lo financiero sino también lo cultural.

La intención es revisar y dialogar con los sujetos para comprender cómo en este contexto las identidades resisten o desafían a la globalización, reivindicando la diversidad y el particularismo cultural, el control de la vida comunitaria y el entorno ecológico. Como cita Giménez a Castell:

Se esboza una política radical de identidad que finca sus esperanzas en la formación de identidades progresistas y proyectivas, construidas no ya a partir de sociedades civiles basadas en el mercado y en las instituciones que lo legitiman, sino a partir de movimientos comunitarios de resistencia a la globalización (en Giménez, 2005:489).

Los territorios simbólicos, según Alicia Barabas (2003:8), son aquellos que vemos marcados por la cosmovisión, la mitología y las prácticas rituales. Las cosmovisiones están insertas en procesos sociales dinámicos, cambiantes, transmitidos de las generaciones viejas a las jóvenes; una cosmovisión conforma una serie de categorías para entender la vida cotidiana en la que se encuentran los individuos; por ejemplo, podemos observar los lugares sagrados, los rituales que constituyen y representan conocimientos e historias dándoles significados a éstos. En Milpa Alta, se encierra una serie de concepciones que los hace ser característicos, en donde cada uno de los conocimientos vividos son transmitidos a través de la palabra hablada, la costumbre, la tradición, las prácticas y saberes, donde éstos se convierten en el eslabón para ir tejiendo la historia. Una historia compartida de generación en generación como lo son las mayordomías o las historias y narrativas orales de fuerte arraigo entre las comunidades, los calendarios agrícolas o el conocimiento del territorio comunal. Sus parajes y referencias en las charlas reafirman esa posesión simbólica del territorio, incluso los toponímicos en lengua náhuatl de las actuales calles siguen siendo un uso, cotidiano o simbólico para algunos pobladores. Por ejemplo, nombrar o recuperar de manera



gráfica los antiguos parajes en las calles de los barrios, la ubicación de las capillas o designar en lengua náhuatl el lugar de la parcela donde uno trabaja.

Otro elemento que forma parte de la cosmovisión y proyección de futuro son los ritos y mitos. Al respecto, Barabas (2003:12) plantea que son un sistema de símbolos que representan concepciones centrales sobre la realidad de cada cultura, además, los mitos pueden ser comprendidos como parte de una realidad cultural compleja que relata una historia sagrada; por lo tanto, vivida como verdadera.

Por ejemplo, para los milpaltenses los santuarios son lugares sagrados y no sólo marcan emblemáticamente el territorio donde se ubican, sino constituyen los factores principales de interacción. A través de las mayordomías se organiza la mayor parte de la fiesta comunitaria y se fortalecen los lazos de solidaridad y cooperación. Tener alguna vez en la vida un cargo o colaborar en una mayordomía no sólo ofrece estatus, sino reafirma la pertenencia a la comunidad y a los valores compartidos. Más adelante se explica cómo estos territorios simbólicos con sus mitos y ritos se hacen presentes en una de las mayordomías más grandes de Milpa Alta.

Lo que deseo remarcar por el momento es cómo estos elementos de lo comunal milpaltense se insertan, a contracorriente de una dinámica cultural global, como un concepto diferente en el contexto general de la ciudad. Es decir, como signos de resistencia que se contraponen a una dinámica socio-cultural que gran parte de la metrópoli comparte. La urbe, con su tendencia a la homogeneización cultural, ligada a la cultura mediática, al mercantilismo generalizado y al consumismo, reta y pone en crisis al mundo rural de las comunidades agrarias del Momoxco. Como afirma Gilberto Giménez, el primer efecto cultural de la globalización es la reorganización general de la cultura en el marco urbano, a expensas de las culturas rurales y provincianas que tienden a colapsarse junto con sus respectivas economías:

El capitalismo transnacional puede inducir –mediante el concurso convergente de los medios de comunicación, de la publicidad y del *marketing* incesante– una actitud cultural ampliamente difundida y estandarizada que puede llamarse “mercantilista” o “consumista”. En este caso ya se puede hablar con mayor fundamento de cierta “monocultura capitalista”, entendida como modo de vida que estructura y ordena el conjunto de la experiencia cultural (Giménez, 2005:491-492).

Y si algo todavía conservan las comunidades momoxca-milpaltenses es un carácter plural, heterogéneo, complejo y contradictorio en sus formas de relacionarse con el territorio, en sus manifestaciones y valores comunitarios desde los cuales resisten la cultura única de la ciudad y su tendencia al capitalismo trasnacional. Las comunidades milpaltenses, con una *praxis* por la vida ante un avance urbano que presagia la muerte de lo comunal, si éste no resurge y se sostiene en su lucha decolonial.

### **Mayordomías y religiosidad**

En una cita anterior se afirmaba que en Milpa Alta existen más de 700 celebraciones al año, para ser exactos 724 (Gomezcésar, 2010:31). Es decir, casi dos celebraciones por día que son fácilmente reconocibles por el retumbar de los cohetes, el repicar de las campanas, la aglomeración de las personas en las procesiones que se trasladan al interior de los barrios y poblados, por el sonar de las bandas de viento y letanías que acompañan a los pobladores con las respectivas imágenes religiosas, la infaltable comida y la fiesta en casa de mayordomos, encargados, comisiones o fiscales, que son los cargos más reconocidos.

En los siguientes párrafos hacemos referencia no sólo a la religión popular, sino también a la religiosidad<sup>15</sup> con la cual los habitantes de Milpa Alta viven sus rituales y celebraciones comunitarias a través de las mayordomías, que son organizaciones comunitarias con gran presencia y fuerza al interior de barrios y pueblos.

Las mayordomías se fueron consolidando desde la época colonial en la estructura novohispana (cofradías)<sup>16</sup>, sin embargo, aún no hay un consenso sobre cuáles fueron los objetivos fundamentales para su instauración, ya que existen hipótesis en tres

---

<sup>15</sup> Retomamos la distinción entre religión y religiosidad popular tal como se recoge en Carrera Eduardo, *et al.* (2011:8), donde citan a Félix Báez quien diferencia la religión popular como un sistema de creencias y prácticas, histórica y simbólicamente configuradas; y la religiosidad popular a la manera en que individuos y grupos expresan, interpretan y recrean de forma creadora el polisémico acervo devocional de referencia.

<sup>16</sup> Equiparo el nombre de mayordomía al de cofradía, “como una comunidad religiosa de individuos seculares católicos, que reglamentada por derecho canónico y autorizada por la jerarquía eclesiástica correspondiente, está destinada a fomentar la devoción y el culto determinada advocación religiosa, santa o santo, y exaltar algún pasaje de la vida de Jesús de Nazareth y su madre, la virgen María, ejemplos paradigmáticos de vida y obra cuya acción divina, intercesora, taumatúrgica o heroica propiciarían beneficios tangibles para los devotos en éste y el otro mundo (Báez; citado en Carrera, *et al.*, 2011:9)

sentidos: una propone que la implantación de las cofradías formó parte del proyecto evangelizador, otra sugiere que el surgimiento de la cofradía de indios representó una respuesta al proceso de colonización y una tercera combina ambas perspectivas. (Báez; citado en Carrera, *et al*, 2011:12-13)

Sin pretender inclinarse por alguna de esas posturas, lo que a continuación se explica es con la finalidad de reflexionar cómo la institución comunitaria llamada mayordomía se inserta en lo que los antropólogos han denominado el sistema de cargos. Esta forma de estructura organizativa está muy presente en Milpa Alta e incluso muchos de los ritmos y actividades de la comunidad se enlazan con este ciclo festivo y ritual.

Al respecto se recrean pasajes de cómo se vive y se festeja este ciclo festivo, de trabajo, de construcción del territorio con su respectivo conflicto de poder comunitario. Donde el ritual comunitario, el intercambio simbólico, la organización comunitaria, la fiesta y comida comunitaria, el trabajo comunitario, las peregrinaciones, los procesos de defensa del territorio y recursos naturales y la memoria colectiva están presentes de modo simultáneo, y cada uno con las características descritas en páginas anteriores.

Como ejemplo de lo antes señalado se puede observar a una de las mayordomías más grandes en la comunidad de Villa Milpa Alta. Dicha mayordomía es, por ponerlo de modo metafórico, el correlato mayor de los que se reproducen en sus tiempos y modos en cada comunidad y cada barrio de las restantes once poblaciones de Milpa Alta. La mayordomía de Chalmita, como es conocida localmente, es la encargada de organizar la peregrinación anual al santuario del señor de Chalma en el Estado de México.

Esta mayordomía es paradigmática en cuanto a la organización, funciones y apego de la gente de varias comunidades, además de las estrechas relaciones con otras mayordomías de barrios y pueblos. En realidad la advocación está dedicada a la Virgen de la Asunción, patrona de Milpa Alta, donde la imagen de la Virgen es acompañada de un Cristo crucificado.

La mayordomía está organizada por una generación de 10 matrimonios. Cada matrimonio se encargará de “sacar” las festividades a lo largo de un año. Tendrán la responsabilidad y distinción de tener a las imágenes religiosas durante un año, pues como dicen los mayordomos “no cualquiera tiene esa dicha, sólo una vez en la vida se tiene

esa oportunidad, imagínate cuantos no quisieran esa felicidad, pero no todos tienen la oportunidad” (Testimonio de la familia Barrera Yedra, ex mayordomos, en Loza, 2010).

Durante el año, la mayordomía es presidida por un matrimonio, quienes deben estar casados, vivir en alguno de los siete barrios de Villa Milpa Alta, asegurar las fiestas dentro de los límites del poblado y garantizar el gasto para hacer frente a cada uno de los compromisos a lo largo del año. Actualmente la lista de mayordomos abarca hasta el año 2040. Para asegurar dicho compromiso, además, se pide que la familia ‘garantice’ con familiares cercanos e inmediatos, como testigos y avales, que en caso de fallecimiento ellos se harán cargo. También se deberá, desde luego, asegurar el costo económico de la mayordomía. Son varios los gastos que se afrontan a lo largo del año y en cada una de ellos la comunalidad se presenta en un ambiente de religión y religiosidad popular muy particulares.

También aparece, en una singular mezcla de la comunalidad, lo que Alicia Barabas ha llamado “ética del don” que se refiere; “al conjunto de concepciones, valores y estipulaciones que regulan las relaciones de reciprocidad equilibrada entre personas, familias, vecinos, autoridades, comunidades, en todos los campos de la vida social; el trabajo, el ciclo de vida, la fiesta, la política y lo sagrado” (Barabas, 2003:15).

Así, un gran sector de la comunidad participa en las diferentes fiestas y labores, como denominan los propios mayordomos al esfuerzo, dedicación y apoyo solidario para poder llevar a cabo cada una de las fiestas, rituales y “poder sacar adelante las fiestas para que no se pierdan las costumbres y tradiciones de nuestra comunidad” (Testimonio de la familia Jurado García, ex mayordomos, Loza, 2010).

El primer compromiso es el corte de leña. Los mayordomos en turno recurren a la mayordomía del “Leñerito” (que es la representación del Cristo de las Misericordias y que la comunidad ha rebautizado así), por ser los encargados de solicitar los permisos a la Representación Comunal para poder cortar leña para otras mayordomías, quienes la ocuparán como combustible principal para la elaboración de alimentos.

En este caso, ambas mayordomías, la de Chalma y la del Leñerito, se ponen de acuerdo a mediados del mes de noviembre, para bajar la leña al futuro mayordomo. La leña es bajada en trozo y ocho días más tarde la comunidad es invitada a realizar la rajada

de la misma. En ambas actividades la fiesta se hace presente: flores, cohetes, comida y bebida circulan entre los asistentes, quienes suben al monte un día antes, realizan los cortes, cargan y descargan los carros y rajan la leña en casa de los futuros mayordomos.

La cooperación de brazos para cada labor es apreciada, participan hombres, mujeres y niños en la fiesta, es decir, el trabajo comunitario está también presente para realizar las labores de ayuda, es el preludio a las siguientes festividades y que anunciará la próxima peregrinación al santuario. Toda esa actividad se entrelaza profundamente con los geosímbolos<sup>17</sup> del territorio milpaltense. Se prepara alimento para todos los asistentes, además de que se realizan rituales de agradecimiento e invitaciones a seguir participando en dichas tradiciones. Posterior al corte de leña, tocará a los mayordomos de Chalma en turno preparar cinco gastos hacia finales de año.

La primera actividad es la denominada “junta”. En ella se sacrifican animales para proveer la carne, se preparan tamales de frijol y alverjón, arroz y mole, mismos que se entregaran en raciones a todos aquellos vecinos que mediante la promesa de ayuda, simplemente serán anotados en una libreta a cambio de regresar en un mes con su apoyo económico.

Esta festividad demanda el auxilio no sólo de familiares y amigos, sino de los vecinos que, de manera tradicional y a través de la fe y la devoción religiosa, ayudan a los mayordomos durante los días anteriores, pero donde la organización y preparación son mucho más intensas en los cuatro días inmediatamente previos.

Después de un mes, nuevamente los últimos cuatro días de una semana son dedicados a preparar la “rejunta”, es decir, recoger la promesa de ayuda económica que muchos milpaltenses fueron a empeñar. De nueva cuenta, se realiza la matanza de animales y la preparación, en este caso, de tamales y atole que otra vez serán obsequiados en agradecimiento porque los vecinos regresaron a dar su aportación económica. De modo parecido a la fecha anterior, la participación comunitaria es fundamental para

---

<sup>17</sup> Los geosímbolos serían producto del medio ambiente físico, de la historia y de la cultura [...] la expresión espacial, en un momento dado, de un proceso histórico particular [...] puede considerarse en primera instancia como soporte de la memoria colectiva y como espacio de inscripción, del pasado del grupo que funciona como otros tantos recordatorios o centros mnemónicos [...], en segundo lugar, numerosos elementos geográficos funcionan no sólo como resúmenes mnemónicos de la región, sino también como verdaderos monumentos y por ende, como símbolos que remiten a los más variados significados (Giménez, 1996: 41-42).

llevar a cabo la celebración. Se requiere y reconoce la participación de los vecinos para cocinar la comida comunitaria, pues incluye la matanza de reses y cerdos que superan los cinco mil kilogramos, la molienda y preparación de masa nixtamalizada que ronda las tres toneladas por las dos festividades, así como la elaboración de cerca de dos toneladas de mole y de poco más de 19 mil litros de atole.<sup>18</sup>

Con esta breve descripción se brinda una idea de cómo es vivida esta mayordomía, en donde la devoción religiosa es fundamental y además se resignifican y actualizan muchos de los valores de solidaridad y reciprocidad comunitarios. Todas y cada una de las actividades se acompañan de rituales y ceremoniales.

Aparte de estas dos grandes festividades, también se organiza una tradicional posada, el baile de año nuevo, la peregrinación anual al santuario en el mes de enero y, finalmente, en el mes de mayo hacer el cambio de mayordomos, celebración en la que con distinta proporción pero con el mismo entusiasmo, la ayuda comunitaria, la fiesta, el ritual, la peregrinación, la organización y el intercambio estarán operando en un proceso complejo, contradictorio y para los ojos externos, inexplicables.

Ahora bien, ésta es sólo la descripción de una mayordomía en Villa Milpa Alta, pero las 12 comunidades realizan esta peregrinación cada año, para lo cual existen en cada comunidad, por lo menos, una mayordomía que se encarga de organizar dicha travesía. Cada una tiene distintas maneras de organización interna, aunque lo aquí descrito se reproduce de modo similar en los barrios y pueblos. Surge así, poco a poco, la fuerza comunitaria a través de la religiosidad de estas mayordomías dedicadas sólo a este fin.

La breve descripción anterior es la herramienta para adentrarse a la territorialidad simbólica, donde se enriquece y complejiza la interpretación del territorio como sistema de símbolos, “cuya existencia simbólica puede tener tanto peso como su existencia fáctica, ya que puede servir de fundamento para determinar linderos y fronteras, cuando éstos han sido históricamente alterados pero conservados en la memoria colectiva y en el uso ritual” (Barabas, 2003: 20).

---

<sup>18</sup> Información recopilada con los diferentes vecinos que participan en la preparación de alimentos durante las diferentes celebraciones de la mayordomía del señor de Chalma y Virgen de la Asunción.

Así, continúa la búsqueda de aquello que da sentido y pertenencia al territorio y cultura milpaltense. En este caso, a través de la descripción de un paisaje, no físico sino simbólico, donde el paisaje ritual<sup>19</sup> emerge como una noción más en la conformación del territorio momoxca-milpaltense. Un territorio cultural o simbólico apenas aquí esbozado en una práctica religiosa con fuertes elementos de lo comunitario o comunal. “Paisaje es identificado como típico de un área y del pueblo que la habita, e igualmente los habitantes se identifican con ciertos paisajes como emblemas de su identidad y de su territorio (...) el paisaje se convierte en metonimia del territorio” (Barabas, 2003: 21).

Para enriquecer esta imagen del paisaje ritual y la conformación de la territorialidad simbólica, existe otro momento significativo en las poblaciones momoxcas: la peregrinación anual al santuario del señor de Chalma, en el Estado de México, que se realiza en enero y es una de las tradiciones más arraigadas entre los milpaltenses. Diez comunidades, de las 12 que conforman la actual delegación Milpa Alta<sup>20</sup>, junto con un poblado de Tláhuac, emprenden en la madrugada del 3 de enero la tradicional caminata.

Poco más de 140 imágenes transportadas por cientos de cargadores, que a sus espaldas llevan la imagen de la santa patrona o patrono, estandartes en cajas de madera (portaestandartes), así como Cristos de latón y las representaciones de cada barrio o poblado con su respectiva mayordomía conformada para este fin; parten en columna de Milpa Alta, siempre flanqueados por los peregrinos; niños, mujeres y ancianos, herederos de esta tradicional caminata. La peregrinación es de día y medio y durante todo el camino no dejan de fluir grupos de familias y amigos que se acompañan. Aunque cada año esta peregrinación adecúa la organización, entre otros, a temas logísticos y de negociación entre comunidades asistentes, en esencia la procesión se sigue llevando a cabo del mismo modo año con año, fortaleciendo así la tradición. Cabe mencionar que desde los años ochenta se procura que barrios y poblados vayan

---

<sup>19</sup> Una connotación más efímera que la del territorio; toda vez que se trata de espacios no siempre sino temporalmente sagrados, que los fieles reactualizan en determinadas ocasiones durante el año, y rememoran principalmente en la relación entre los seres sagrados protectores de la comunidad y sus miembros (Barabas, 2003: 19).

<sup>20</sup> De las 12 comunidades de Milpa Alta que participan de la peregrinación, sólo San Pedro Atocpan y San Bartolomé Xicomulco realizan la peregrinación en fechas diferentes a las del 3 de enero.

en una sola columna. Situación que no siempre se logra por diferencias y desacuerdos entre mayordomías. Así en los últimos dos años (2012-2013) por ejemplo, los pueblos de Tlacoyucan, Cuauhtenco y algunos barrios han inaugurado una nueva ruta de peregrinación a raíz de problemas en la obtención de permisos con algunas comunidades del Estado de México y también por razones de seguridad, ya que se registró el asalto a peregrinos de otras delegaciones durante el año previo, provocando la desconfianza de algunas mayordomías. Hasta aquí una pequeña muestra de fe y religiosidad, organización, compromiso y participación comunitaria de los milpaltenses en cada peregrinación.

Sin fecha precisa de origen, la peregrinación a Chalma por la comunidad de Milpa Alta probablemente sea el *continuum* de aquella que se celebraba desde la época prehispánica, y según la cual se realizaban procesiones de diferentes poblados, no sólo de Milpa Alta sino de otros estados de la República, con el fin de visitar la barranca de Chalma<sup>21</sup> y rendir culto a Oztotéotl, el dios de la cueva, que a partir del año 1539 fue sustituido por la imagen del Cristo de Chalma por los frailes Agustinos (Ayala, s/a:18).

Estas descripciones son un intento por acercarse a esa territorialidad simbólica de los milpaltenses, quienes a través del sistema de cargos van fortaleciendo y actualizando lazos de reciprocidad, organización, 'compartencia', ritualidad, festividad y apego al terruño y la patria, no sólo por ser el lugar de nacimiento sino el lugar de identificación con la cultura y prácticas compartidas. Esta construcción simbólica y ritual de lo sagrado y religioso, donde la mitología y concepción de mundo se reproducen con diversidad de detalles apenas aquí esbozados, los habitantes la utilizan para construir su identidad particular y su territorialidad simbólica no sólo dentro de las fronteras del territorio físico, sino a través de los rituales de paso y en otros espacios fuera de los límites comunitarios, como parte fundamental de su origen y visión de futuro:

---

<sup>21</sup> Las evidencias arqueológicas permiten suponer que desde el Preclásico algunos pueblos indios que ocupaban el actual territorio nacional recorrían largos caminos para ofrendar a sus dioses y solicitarle bienes para la colectividad, reforzando además la relación de colaboración entre los hombres y las deidades para sostener el orden cósmico. Muchos de los lugares sagrados a los que se acudía tuvieron un carácter regional, ya que en las celebraciones participaban diferentes grupos étnicos procedentes de diversos lugares (...) Algunos de estos santuarios se hallaban en la cima de los cerros, cercanos a fuentes de agua y cuevas, y en ellos se desarrollaban ceremonias en las que se sacrificaba a niños. La relación de estos elementos ha hecho pensar a algunos estudiosos que los númenes ahí honrados eran Tláloc y los tlaloques, es decir, las deidades del agua. (Wacher, 2007:222).



Muy lejos de cualquier concepción peyorativa que aluda a la mitología como concepción falsa e ilusoria, la entiendo como sistema de símbolos que representa concepciones centrales sobre la realidad de cada cultura, y retomo la propuesta de Eliade (2000) cuando decía que los mitos pueden ser comprendidos como parte de una realidad cultural compleja que relata una historia sagrada, por lo tanto vivida como verdadera. Sin embargo, más que una historia sagrada, algunos mitos constituyen bases de una filosofía que parte de la representación del universo como sagrado y animado (Barabas, 2003:25).

La peregrinación de los milpaltenses a Chalma, en este caso, es una territorialidad ampliada; una territorialidad simbólica. A través de lo sagrado, la peregrinación funge como un ritual de reconstrucción comunitaria donde se reafirman las relaciones sociales y los valores compartidos de lo comunal en la región: territorio, trabajo, poder y fiesta.

### **Recuperación de la memoria colectiva y saberes tradicionales**

Existen ciertos saberes y conocimientos, sobre todo tradicionales, que empiezan a ser revalorados por algunos pobladores de Milpa Alta. Esto comienza a darse a través de diferentes manifestaciones. Algunos saberes son reconocibles fácilmente por la práctica cotidiana y algunos otros, recientemente puestos en práctica a través de la recuperación, difusión e innovación con usos medicinales, artesanales y con fines de subsistencia, tal es el caso de los conocimientos que tienen que ver con la elaboración de globos de cantolla, temazcales o telares tradicionales.

Existen otros saberes ya no tan reconocibles por algunos sectores de población, sobre todo los jóvenes, pero que su latencia<sup>22</sup> al interior de las comunidades es innegable. Son saberes que han sufrido una fuerte erosión en su práctica, por ejemplo, el oficio del tlachiquero<sup>23</sup> o recolector de raíz<sup>24</sup>. Sin embargo, al final, se distinguen por su puesta en práctica del intercambio comercial marginal local de bienes y servicios de manera individual.

---

<sup>22</sup> El termino latencia se utiliza como el modo de designar un conocimiento o saber que ha caído en desuso y sólo requiere su activación por algún estímulo o necesidad para recuperarlo, es decir está en estado latente.

<sup>23</sup> El tlachiquero, es la persona dedicada al cultivo y explotación del maguey pulquero.

<sup>24</sup> Oficio que se encarga de recolectar raíz del zacatal para confeccionar escobetas y cepillos, además de recoger popotillo para la manufactura de escoba.

La recuperación de la técnica del telar de cintura por sectores jóvenes y su innovación en artesanías para la venta a nuevos públicos es un oficio, al parecer, en plena revitalización. Esta actividad, con su respectivo conocimiento ancestral hasta hace algunos años ya sólo la practicaban las abuelas y la técnica milenaria en la zona estaba en riesgo de perderse.

Se pueden mencionar otros conocimientos y saberes como los referentes a actividades agrícolas como la recuperación del cultivo del maíz y la milpa o el cultivo del nopal. También la recuperación del temazcal y la elaboración de globos son dos maneras de hacer frente a las condiciones económicas actuales, una estrategia para buscarse alternativas de autoempleo pero con una carga cultural donde subyace la necesidad de reafirmarse como herederos de una cultura, en estos casos a través de oficios y conocimientos tradicionales que se busca tengan también un impacto en los demás para ser revalorados.

Flor Hernández, actual maestra de telar de cintura a nuevas generaciones de jóvenes nos dice:

Nosotros hacemos el rescate del telar como una alternativa económica. La idea, sólo es una idea, es que este conocimiento sea revalorado y sea en esa medida pagado en su justa dimensión. Obviamente aún no es una actividad rentable porque no vamos a competir por ejemplo con los productos chinos donde te venden una chalina en diez pesos y nosotros nos tardamos algunos días en terminar una prenda, con una técnica ancestral, pero donde además utilizamos materiales más amigables con el medio ambiente, y donde no existe por ejemplo la explotación de niños. Tratamos de recuperar por ejemplo las técnicas tradicionales de teñido y eso no es bien pagado. Entonces, sí queremos que sea una actividad, una opción económica, pero no a costa de vender por vender, pues esto va acompañado de todo un conocimiento milenario (Entrevista personal, enero 2013).

El rescate de los saberes y prácticas tradicionales como posibilidad de subsistencia y además reconociendo su valor cultural, tecnológico o arquitectónico, por citar estos ejemplos, no se da mediante procesos de enseñanza-aprendizaje en escuelas o universidades formales, por el contrario, son conocimientos que están fuera de estas instituciones educativas como posibilidades de desarrollo cultural y económico. Son, en el mejor de los casos, considerados por la ciencia moderna y el mercado de trabajo como conocimientos marginales o saberes antiguos sin ninguna demanda rentable, pero que en manos de los originarios se convierten en la posibilidad de readecuar, re-

apropiarse e incluso transfigurar saberes aprendidos y heredados a formas modernas que hallan valores de uso y de cambio en los contextos actuales.

Rosa Ivett Reyes, joven del taller de tejedoras en telar de cintura nos dice:

En un inicio fue el querer aprender una técnica de tejido que no es tan común y que no tienes oportunidad de aprender muchas veces en tu familia, en una clase o en un taller común. Después, ya conociendo el taller, la labor y la practica creo que tiene un interés simbólico como el de querer rescatar las prácticas tradicionales de Milpa Alta y si de alguna forma yo puedo conservar algo de lo que hacían nuestras abue-las o gente anterior, eso fue lo que me interesó más.

También es aprender a tejer para uno mismo, pero también la posibilidad de poder enseñar en algún momento o de poder vender tus creaciones, creo que esa es también una posibilidad.

Hacer el rescate, poder conservar las técnicas, poder heredárselo en algún momento a alguien. Culturalmente tener esa posibilidad de conservarlo y de que trascienda el tiempo. Considero que es una gran responsabilidad social y conocer el Taller es lo que más me gusta, porque el objetivo fundamental no es por lucrar o conseguir algún beneficio económico solamente, va más allá de transmitir solamente el textil sino que es transmitir toda una cosmogonía de la comunidad y eso a mí se me hace muy importante (Entrevista personal, enero 2014).

Estas tradiciones sirven para comprender la cultura como una serie de expresiones concretas, parte de la cohesión de las comunidades y la resistencia a diversas formas de determinismo; la cultura como una entidad global, un estilo de vida que incluye lo material, intelectual y espiritual, moldeado por condiciones históricas, locales, y territoriales (Sardar y Van Loon, 2005:29). Su existencia no significa que estén realizándose en contextos favorables o ideales, por el contrario, están sucediendo en un contexto de crisis generalizada en la cual a pesar de las circunstancias las comunidades hallan el modo de resistir y adecuarse para seguir proyectando sus saberes y conocimiento tradicional:

Platicando con amigos y viendo las nuevas generaciones, yo creo que sí se pierde un poco el sentido de pertenencia desde lo religioso, desde los valores familiares, incluso las prácticas tradicionales definitivamente se pierden. Por ejemplo, yo no conozco a muchas personas jóvenes interesadas en tomar cursos de náhuatl o de tomar un curso de telar de cintura. Incluso yo no conozco todas las prácticas tradicionales de Milpa Alta. Creo que sí estamos en una crisis, de pérdida de identidad de Milpa Alta (Rosa Ivett Reyes, entrevista personal, enero 2014).

En el caso de actividades y saberes agrícolas, específicamente en el cultivo de la milpa, se busca no dejar atrás la práctica. Aunque ya no es rentable económicamente, la mayoría de los campesinos siguen sembrando maíz como modo de subsistencia y como algunos campesinos dicen también por tradición. Sin embargo, a través de la organización de ferias y festivales, acompañados de actividades artísticas y gastronómicas, los productores promueven, por ejemplo, la Feria del Elote en Santa Ana Tlacotenco. Esta feria tiene apenas 11 años organizándose de septiembre. Cada año se ve enriquecida con actividades tendientes a difundir el valor de la milpa como sistema tradicional de cultivo y al territorio libre de maíces transgénicos (Mora, 2011).

Productores de maíz de Santa Ana Tlacotenco comparten su testimonio:

Esta semana se vendió bien el elote por lo de las fiestas patrias, ahorita venimos a recoger unos elotes para los familiares, se sigue festejando ayer y hoy, ayer sólo venimos a juntar para lo que vendimos un poco (Aurelia Alvarado, entrevista personal, septiembre 2011).

Aquí, más que nada es el trabajo, no es nada más de un ratito son días de trabajo. Primero se tiene que barbechar, rayar surco, sembrar esperar que crezca el maíz para poder echarle el de “uno”. Conforme va creciendo se le va haciendo su trabajo al maíz. Si viene buen tiempo y se da la cosecha, pues tienes oportunidad para sacar lo que es el elote, dejas un poco para sacar el maíz y la hoja para que la puedas consumir durante el año (Alejandro Alvarado, entrevista personal, septiembre 2011).

También han surgido proyectos muy recientes, denominados Ruta del Nopal y Ruta Mágica –con apoyo institucional del Gobierno del Distrito Federal a través de las secretarías de Turismo y de Desarrollo Rural– para que algunos productores locales de manera itinerante con sus diferentes servicios y productos, se organicen y con una valoración cultural y de identidad posicionen a Milpa Alta como zona de turismo dentro de la ciudad. En estas rutas turísticas lo que de manera práctica se está haciendo es organizar festivales y aprovechar las manifestaciones culturales y conocimientos locales para aglutinar a artesanos, productores de nopal, moleros, y negocios familiares para fomentar el turismo.

Recientemente también se ha organizado el Festival del Pulque y el Maíz como estrategia para reactivar dos sistemas productivos locales que en la mayoría de las poblaciones de Milpa Alta ya sólo se practican como herencia y para consumo familiar, y en menor medida para sostenimiento económico.

La organización de la Ruta Mágica se ha enfocado en aprovechar las manifestaciones tradicionales y populares durante el mes de noviembre cuando a partir de la celebración de Día de Muertos en tres poblaciones de Milpa Alta (Tecoxpa, Ohtenco y Tlacotenco) se organizan ferias en las que el atractivo espectacular y colorido lo ofrecen los artesanos tanto locales como invitados con el lanzamiento de globos monumentales de papel de china, popularmente conocidos como globos de cantolla. Éstos se organizan en grandes espacios de uso común como plazas, centros de pueblo y cerros aledaños. Los festivales se vinculan con las celebraciones tradicionales ancestrales del Día de Muertos, de cuño colonial y del siglo XIX con adaptaciones y objetivos, en este caso, de difusión, preservación cultural y atractivo turístico.

Se han originado también, en diferentes momentos, ferias, a veces intermitentes y otras muy exitosas, como las del mole, del nopal, de la pera, de la barbacoa, de la manzana y la ganadera y agropecuaria. Todas ellas impulsadas desde las posibilidades que ofrece para cada poblado el territorio, entendido éste como la apropiación y valorización del espacio, mediante la representación y el trabajo como valor de cambio (Giménez, 1996:27). Es decir, el territorio se vuelve soporte para el trabajo local, pero ya no sólo en el cultivo tradicional de la milpa, ahora la diversificación en la producción de alimentos es complementada con servicios de un incipiente turismo rural o alternativo.

Finalmente, como muestra de cómo la relación de los milpaltenses con el territorio se manifiesta también por el uso agrícola que le dan, se pueden mencionar las prácticas relativas al cultivo del nopal que existen por lo menos en nueve de las 12 comunidades de Milpa Alta, en las que representa la sostenibilidad económica de miles de familias desde hace ya poco más de medio siglo. Esta situación ha traído retos por resolver en el ámbito de la agroecología para seguir haciendo de este cultivo una actividad rentable, pues a lo largo del tiempo se han tenido que resolver los problemas de plaga, sobreproducción en determinadas épocas y escasez en otras, la competencia con estados vecinos y lo relacionado con el uso de fertilizantes y pesticidas químicos. De manera incipiente, han iniciado programas institucionales y otros a través de la autogestión de los campesinos para la reconversión agrícola, buenas prácticas y diversificación de cultivos.

Como se describe, estas actividades artesanales, agrícolas, turísticas y de innovación en el marco de festividades tradicionales y patronales, se construyen con base en una fuerte relación de autoafirmación, adscripción y uso del espacio. Espacio valorizado, apropiado simbólica o instrumentalmente para recuperar o mantener la tierra como materia fundamental en la construcción social de alternativas propias, primero como búsqueda de la subsistencia económica y segundo, como extensión de una territorialidad cultural para escapar a la exclusión que el sistema de acumulación de capital ofrece como vía única en la globalización al campesinado contemporáneo.

Expresiones con aspectos de reafirmación de identidad y de adscripción territorial que estarían conformando diferentes procesos de lo que Barabas (2003) denomina territorialidad simbólica, es decir territorios como sistemas de símbolos históricamente alterados pero conservados en la memoria colectiva y en el uso ritual (temazcales, globos de cantolla, siembra y cosecha de nopal y maíz, procesamiento del mole, recuperación de la lengua náhuatl), en principio como rescate de saberes con fines de intercambio y subsistencia económica, pero donde esa permuta busca reafirmar al territorio como sistema de símbolos culturalmente indispensables para seguir reproduciéndose.

Esta territorialidad simbólica y su conformación de territorios culturales (Barabas, 2003:31), se ven reforzados por procesos de apego a las manifestaciones y expresiones de la religiosidad popular, a través de las fiestas cívicas y comunales y de los procesos de resistencia que están encaminadas a fijar valores y prácticas que van más allá del sólo uso instrumental del territorio. Como aquellos que tienen que ver con la revitalización de la lengua náhuatl, recuperación de la historia y memoria colectiva (oral o escrita), promoción y difusión de las fiestas patronales, defensa del denominado monte comunal o de la madre tierra: “la que todo nos da y todo nos quita”, según expresiones de algunos vecinos de la comunidad. Además, donde los procesos de recuperación de saberes y conocimientos, muchas veces, están imbricados en los métodos de valoración simbólica y de trabajo del espacio y del territorio.

Finalmente, con esta somera descripción y caracterización de elementos básicos del espacio y territorio, a través de la recuperación de saberes y conocimientos, se expone aquí lo que se puede denominar de manera general como la resistencia cultural campesina en Milpa Alta. O mejor dicho, procesos de tenacidad que van más allá de

un determinado proceso de producción o revaloración de la cultura local, como los arriba ejemplificados, ya que éstos apenas representa la punta de un entramado de relaciones sociales, económicas y políticas específicas. Y donde están operando de manera imbricada necesidades instrumentales, pero también procesos simbólicos en los que las comunidades construyen territorio y éste a la vez es la base, tanto física como simbólica, para la proyección de una concepción del mundo.

## **A manera de conclusiones**

Como se observa, se ha buscado en el presente texto las pistas que ayuden a identificar algunos elementos, de los muchos que existen, que han contribuido hasta la fecha a mantener cohesionados la diversidad de poblados de Milpa Alta: estos elementos que conforman la territorialidad e identidad milpaltense-momoxca.

La indagación histórica ha sido de gran utilidad para explicar ciertos discursos y la legitimación de dicha construcción social. El canon y el discurso fundacional, y en ello la memoria colectiva, han ayudado a comprender la transformación y establecimiento de las comunidades actuales. También a través de ciertas interpretaciones y resignificaciones –culturales y territoriales– el altepetl prehispánico se transformó en el altepetl colonial y posteriormente conformó las actuales comunidades y pueblos de Milpa Alta y las estructuras agrarias en el marco del Estado mexicano y, de manera particular, su lugar en la conformación política de la Ciudad de México.

A pesar de la lógica distinta en la cual se fundaron las comunidades prehispánicas de Milpa Alta, el carácter colectivo de las tierras prevalece. En principio una afinidad étnica –con sus respectivos roces– ha devenido en la construcción de un comunalismo que sobrevive en el Distrito Federal.

Se ha explicado que el discurso fundacional, histórico y mítico, ha conformado una comunidad política ya que su lucha y resistencia es para seguir siendo distinto del resto de la ciudad. La memoria de los pueblos como discurso político para diferenciarse y seguir siendo una comunidad con identidad propia. La historia como construcción



reflexiva de referentes para actuar en lo colectivo, no como huella de recuerdo de una sociedad, sino como experiencia social que construye comunidades políticas, no sólo sus discursos.

Comunidad política, con una producción compleja y dinámica de fenómenos que coadyuvan a la toma social de decisiones para el funcionamiento y afianzamiento simbólico y psicológico de un grupo mediante la construcción de su memoria colectiva, y que resignifica lo público y lo privado, las relaciones de la vida cotidiana, las tradiciones y el contenido de la memoria en sí, y vislumbra formas diferenciadas de institucionalización escrita, oral, ritual y mítica (Zambrano, 2006a:41).

A pesar de los rasgos generales aquí descritos, es importante resaltar que las comunidades de Milpa Alta no son homogéneas y que la construcción política de las mismas también es diferente. No sólo para enfrentarse a lo externo y sus amenazas, como la urbe, sino también para posicionarse al interior (por ejemplo, el conflicto intercomunitario Milpa Alta-Cuauhtenco). La comunalidad, y en ella la memoria colectiva, son el modo de construir socialmente las identidades, las tradiciones, las costumbres, por la vía de la edificación y alerta de sentido. La comunalidad o lo comunal milpaltense, también con las salvedades que destaca Leif Korsbaek en el sentido que está de acuerdo con el ordenamiento de los elementos de la vida comunal, a saber: el territorio comunal, el trabajo comunal, el poder político comunal y la fiesta comunal (elementos estratégicos). Así como la lengua tradicional (elemento medular en el diagnóstico y de definición étnica) y la cosmovisión como elementos auxiliares:

Las salvedades serían respecto de que la mayoría de las comunidades campesinas hablantes de alguna lengua indígena, la base económica ya no es la tierra y el marco económico es una suerte de 'bracerismo', donde el papel de la tierra ha sido cambiado a una suerte de combinación de seguro social y elemento ritual de mucha importancia en la construcción, la reproducción y la defensa de una identidad étnica. Este cambio no elimina la importancia de la tierra y el territorio, pero sí la modifica y la complica (2009:18).

Así, estudiar realmente a fondo la comunalidad milpaltense aquí apenas esbozada serviría para comprender de mejor modo las relaciones sociales, culturales, económicas, y sobre todo políticas, en el contexto actual de la crisis civilizatoria y su expresión última que es la globalización. Desde esta perspectiva se empieza a hacer necesario no sólo identificar, sino revalorar la diversidad de espacios sociales y los procesos a través de los cuales se dan las resistencias territoriales, simbólicas y culturales.

Finalmente, las actividades de mejoramiento ambiental como estrategias en la defensa y mantenimiento de las tierras y al mismo tiempo como una nueva alternativa de empleo y vigilancia de los recursos comunales por parte de brigadas comunitarias, son actividades que presentan algunas contradicciones. En nombre de la comunidad se gestionan recursos para el cuidado del territorio comunal pero no se llevan a cabo las asambleas comunales para revisar y rendir cuentas a la asamblea sobre la pertinencia de ciertos proyectos en la tierra de todos. Sumado además al paulatino desinterés y desconocimiento sobre el patrimonio y asuntos colectivos por parte de comuneros, la apatía de algunos representantes comunitarios por avanzar en la democratización de la vida interna de las comunidades y favorecer la recuperación de un tejido social comunitario sobre la base de las prácticas de lo comunal milpaltense o el comunalismo de una manera más amplia, es decir, en más espacios cotidianos de convivencia y no sólo en espacios de carácter religioso.

Si las comunidades y vida interna en el altepetl-colonial aquí identificado, junto con los elementos comunales de Milpa Alta, son relevantes en la religiosidad popular y en algunas luchas coyunturales por la defensa de la vida y territorio comunitario, es necesario que dichos principios reconstituyan el tejido más general e inmediato de la vida de lo momoxca-milpaltense, es decir, la vida cotidiana. Milpa Alta y sus comunidades necesitan urgentemente comenzar a recuperarse a sí mismas, a rescatar aquellos elementos de eso que se llama lo comunal o comunalidad en todos los órdenes de la vida social, económica, política, ambiental y cultural. Se requiere una reapropiación ampliada de la existencia comunitaria en Milpa Alta.

Si bien hay rasgos de lo comunal, muchos de ellos operan en contextos religiosos y sociales cada vez más reducidos y en algunos casos hasta marginales. Son lo bastante fuertes para resistir por un tiempo, como lo han hecho, pero sin una reactivación comunitaria desde adentro esos rasgos y cultura campesina y de sabiduría ancestral seguirán desapareciendo y adecuándose –en los mejores casos– a una cultura urbana que cada vez amenaza con mayor rapidez a devorar y aculturizar las estructuras campesinas existentes del sureste de la ciudad.

Las comunidades campesinas de Milpa Alta tienen que reconfigurarse desde adentro, pero también la ciudad debe reconocer, por fin, de manera plena, que la existencia

de las comunidades indígenas y campesinas garantizan la vida misma para ellas y para el resto de la ciudad. Se requiere la colectivización de una conciencia que reconozca que ya no es posible seguir avanzando sobre los territorios con una idea de desarrollo económico que afecta la cultura y naturaleza de los pueblos y comunidades.

La defensa de lo común para los milpaltenses: el agua, la tierra, las semillas, el viento, los montes y la biodiversidad; es una defensa también para los otros, para una sociedad que sólo mira un tipo de desarrollo a costa de la vida misma. Donde el habitante de la Ciudad de México sólo ve pedazos de tierra sin más valor que el económico.

Es necesario, como señala Houtart, seguir revisando los paradigmas de la vida colectiva de la humanidad sobre el planeta, insistiendo sobre los aspectos prácticos de estas revisiones para las políticas económicas y sociales, nacionales e internacionales, locales y globales (2012:13). Y en esto los pueblos comuneros de Milpa Alta aún tienen mucho que aportar, sobre todo en la defensa del territorio y cultura comunitaria. Una apuesta, si se quiere ser optimista, poscapitalista y descolonizadora.

Considero que en la recuperación de la vida comunitaria de lo milpaltense-momoxco, de lo comunal y las prácticas culturales, de una manera amplia, desde dentro y desde abajo, puede estar la posibilidad y viabilidad de un nosotros y los otros, en la transformación de un modo de vida que sustituya el actual modelo destructor de la naturaleza y las sociedades.

Una lucha de largo aliento para transformarnos social, política y culturalmente, a través de batallas concretas, como la defensa de los dones de la naturaleza, de los montes, de los saberes, de la lengua, del fortalecimiento de las fiestas y trabajo comunitario para recuperar el poder y la vida comunitaria. Para seguir siendo pueblos y comunidades con una concepción de mundo y visión del futuro opuesta al neoliberalismo. Una apuesta colectiva para la reproducción cultural de lo heterogéneo y diverso, mediante la resistencia y el resurgimiento que contribuyan a la pervivencia y recuperación como comunidades indígenas y campesinas.

## Bibliografía

- Acuña, Olivia y Yolanda Massieu (2011). “Agrocombustibles en México. Retos de la soberanía alimentaria y energética”. *Voices of Mexico*. México: Centro de Investigaciones sobre América del Norte/Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ayala, Jorge (s/a). *Chalma*. México: s/e.
- Barabas, Alicia (2003). “Introducción. Una mirada etnográfica sobre los territorios simbólicos indígenas”. En: Barabas, Alicia. *Diálogos con el territorio. Simbolizaciones sobre espacio en las culturas indígenas de México*. Tomo II. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Bartra, Armando (2010). “Tiempos turbulentos”. *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad*. Nueva época, Año 23, Núm. 63. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- (2010). “Al Alba: México y sus campesinos al gozne de los tiempos”. En: Concheiro, Luciano y León, Arturo. *Espacios Públicos y estrategias campesinas ante la crisis en México*. Colección. Pensar el futuro de México. Colección conmemorativa de las Revoluciones Centenarias. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- (2008). “Campesindios. Aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado”. *Boletín de Antropología Americana* 44 (enero-diciembre). México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- Bernal, María Elena y Ángel J. García (2006). “El altepetl colonial y sus antecedentes prehispánicos. Contexto teórico-historiográfico”. En: Fernández Christlieb, Federico y Ángel Julián García Zambrano (coords.). *Territorialidad y paisaje en el Altepetl del siglo XVI*. México: Fondo Cultura Económica/Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bonilla, Roberto (2009). “Agricultura y tenencia de la tierra en Milpa Alta. Un lugar de identidad”. *Revista Argumentos* [en línea] año 22, núm. 61 (septiembre-diciembre): 249-282. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

- Carrera, Eduardo, José Antonio Cruz Rangel, et al. (coords.) (2011). *Las voces de la fe. Las cofradías en México (siglos XVII-XIX)*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/ Universidad Autónoma Metropolitana.
- Espinoza, Guadalupe (2005). *El conflicto Agrario entre Milpa Alta y San Salvador Cuauhtenco: Espacio para un crecimiento urbano irregular. Hacia una propuesta de política pública*. Tesis presentada para obtener el grado de Maestro en Desarrollo Rural. Universidad Autónoma Metropolitana–Xochimilco. México
- Esteva, Gustavo y Arturo Guerrero (2011). *Eso que afuera llaman amistad*. Disponible en: <https://archive.org/details/EsoQueAfueraLlamanAmistad>. Originalmente publicado en inglés como. “Guelaguetza y Tu Cha’ia: Una perspectiva Zapoteca de eso que afuera llaman amistad”. *Dietrich Wolfgang The Palgrave International Handbook of Peace Studies: A Cultural Perspective*. Reino Unido: Palgrave Macmillan. Pp. 352-372.
- Farfán, Miguel Ángel (2008). “Milpa Alta: aproximación bibliográfica”. *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* Vol. XIII, núms. 1 y 2 (primer y segundo semestre). México: Nueva Época/ Universidad Nacional Autónoma de México.
- Fierro, Andrés; Fernando Rodríguez y María Magdalena González (2006). *Cultivo del nopal verdura (opuntia ficus-indica (L) Mill.) en el sur del Distrito Federal*. México: Universidad Autónoma Metropolitana- Xochimilco.
- Flores, Concepción (2010). *Quetzaltlahtolli. Palabra náhuatl contemporánea. Expresión de la lengua náhuatl del centro de Milpa Alta, Distrito Federal*. México: Secretaría de Desarrollo Rural y Equidad para las Comunidades-Gobierno del Distrito Federal.
- Florescano, Enrique (2002). *Historia de las Historias de la nación Mexicana*. México: Taurus.
- Garibay, Claudio (2010). “Paisajes de acumulación minera por desposesión campesina en el México actual”. En: Gian Carlo Delgado Ramos (coord.). *Ecología política de la minería en América Latina. Aspectos socioeconómicos, legales y ambientales de la mega minería*. Colección El mundo actual. México, Universidad Nacional Autónoma de México.

- Giménez, Gilberto (2005). “Cultura, identidad y metropolitanismo global”. En: *Revista Mexicana de Sociología* 67. No. 3 (julio-septiembre): México: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- (1996). *Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural*. México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gomezcésar, Iván (2010). *Para que sepan los que aún no nacen. Construcción de la historia de Milpa Alta*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México. México: Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología.
- (1992). *Historias de mi pueblo. Historia y cultura de Milpa Alta*. Tomo I. Historia Agraria. México: Centro de Estudios del Agrarismos en México.
- González, Jorge A. (1986). *Cultura(s)*. Colección Culturas Contemporáneas, núm. 1. México: Universidad de Colima/Universidad Autónoma Metropolitana–Xochimilco.
- Gudynas, Eduardo (2009). “Derechos de la naturaleza y políticas ambientales”. En: Acosta, et al. (comps.) *Derechos de la naturaleza*. Ecuador: Abya Yala.
- Houtart, François (2012). *De los Bienes Comunes al Bien Común de la humanidad*. Panamá: Ruth Casa Editorial.
- Korsbaek, Leif (2009). “El comunalismo: cambio de paradigma en la antropología mexicana a raíz de la globalización”. *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad* 22. núm. 59 (enero-abril). México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- Landázuri, Gisela (2008). “Desarrollo y participación”. En: Gatica, L., et al. (coords.) *Poder, actores e instituciones. Enfoques para su análisis*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- Lander, Edgar (1995). “América Latina: Historia, identidad, tecnología y futuras alternativas posibles”. En: *El límite de la sociedad industrial*. Venezuela: Nueva sociedad.
- Medina, Andrés (2009). “La transición democrática en la ciudad de México. Las primeras experiencias electorales de los pueblos originarios”. *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad* 22. Núm. 59 (enero-abril). México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

- Meza, Alejandra (2011). “Masehuales y coyomes en Cuetzalan. Respuesta social: construcción del procesos de defensa del territorio”. En: Cruz, Ramsés y Carlos Rodríguez (coords.) *México bárbaro del siglo XXI*. México: Universidad Autónoma Metropolitana–Xochimilco.
- Rendón, Juan José (2003). *La comunalidad. Modo de vida en los pueblos indios*. Tomo I. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Rodríguez, Carlos, *et al.* (2010). “Escudriñar los enfoques teóricos sobre el territorio”. En: Rodríguez, Carlos, (coord.) *Defensa comunitaria del territorio en la zona central de México. Enfoques teóricos y análisis de experiencias*. México: Juan Pablos editor.
- Rodríguez, Diego (2011). *Capitalismo Verde. Una mirada a la estrategia del BID en cambio climático*. Colombia: CENSAT-Agua Viva.
- Rojas, Rosa (2005). “Repudian en Milpa Alta pretensión de la SRA de remover a su dirigente”. *La jornada* [en línea]. 19 de mayo. Sección Capital. Consultado el 02 de julio de 2012. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2005/05/19/index.php?section=capital&article=040n1cap>
- Romero, Francisco J. y Diego Reygadas-Prado (2011). “El Gran Bosque de agua en México”.
- En: *Milpa Alta y su ambiente. (DVD interactivo)*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco/Delegación Milpa Alta/Grupo Atoltecatoytl.
- Romero, María Teresa (2009). “Antropología y pueblos originarios de la ciudad de México. Las primeras reflexiones”. *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad* 22. Núm. 59 (enero-abril). México: Universidad Autónoma Metropolitana–Xochimilco.
- Salas, Marcela (2011). “El oprobioso arco sur de Marcelo Ebrard” Ojarasca [en línea]. Suplemento mensual. Agosto. Núm 172. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2011/08/13/oja172-arcosur.html>
- Sánchez, María del Consuelo (2006). *Ciudad de Pueblos, la Macrocomunidad de Milpa Alta en la Ciudad de México*. México: Secretaría de Cultura del Gobierno Distrito Federal.

- Torres, Pablo (1991). *El campesinado en la estructura urbana. El caso de Milpa Alta*. México: Universidad Autónoma Metropolitana- Xochimilco.
- Villanueva, Fidencio (2006). *Aztecacuicame, Cantos Aztecas*. 2ª edición. México: Secretaría de Desarrollo Social/Gobierno del Distrito Federal.
- Wacher, Mette Marie (2007). “El camino de nuestros abuelos. La peregrinación de Milpa Alta a Chalma”. En: Mora Vázquez, Teresa (coord.). *Los pueblos originarios del Distrito Federal. Atlas etnográfico*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Warman, Arturo (1985). “Notas para una redefinición de la comunidad agraria”. *Revista Mexicana de Sociología* 47. No. 3 (julio-septiembre). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Zambrano, Vladimir (2006a). *Memoria colectiva y comunidad Política*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- (2006b). *Ejes políticos de la diversidad cultural*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores/ Universidad Nacional de Colombia.
- Zemelman, Hugo y Guadalupe Valencia (1990). “Los sujetos sociales, una propuesta de análisis”, en *Acta Sociológica* 2 Vol. III (mayo-agosto). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sardar, Ziauddin y Boris Van Loon (2005). *Estudios culturales para todos*. Barcelona: Paidós.

### **Documentos Oficiales**

- Fundación Grupo Produce A. C. Distrito Federal (2009). *Agenda de innovación Tecnológica. Investigación y transferencia de tecnología*. México.
- Gobierno del Distrito Federal (31 de diciembre de 2003). *Gaceta Oficial del Distrito Federal*, Decreto por el que se aprueba el Programa General de Desarrollo Urbano del Distrito Federal.



Gobierno del Distrito Federal (2011). *Gaceta Oficial del Distrito Federal*. Decreto que contiene el “Programa Delegacional de Desarrollo Urbano de la Delegación Milpa Alta”. [en línea] consultado: 12 de mayo de 2012, [http://www.seduvi.df.gob.mx/portal/docs/programas/PDDU\\_Gacetas/2011/PDDU\\_Milpa\\_Alta.pdf](http://www.seduvi.df.gob.mx/portal/docs/programas/PDDU_Gacetas/2011/PDDU_Milpa_Alta.pdf)

Gobierno del Distrito Federal. (s/a). *Delegación Milpa Alta*. Secretaría de Desarrollo Económico. México.

INEGI (2011). [En línea], consultado el 24 de noviembre de 2012. <http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/df/poblacion/default.aspx?tema=me&e=09>

Representación General de Bienes Comunales de Milpa Alta y Pueblos Anexos. (2011). *Boletín. Crónica Jurídica Comunal Milpaltense* 1 Vol. 1. Año XXI (Agosto). México, Comunidad Indígena Agraria Náhuatl de Milpa Alta.

Representación General de Bienes Comunales, Representaciones Comunales Auxiliares de los nueve pueblos. (5 junio de 2013). *Boletín de Prensa*, [en línea] consultado: 12 de enero de 2014. Disponible en: [www.bienescomunales.org](http://www.bienescomunales.org)

Sagarpa. Delegación en el Distrito Federal, Comunicación Social. (2012) Boletín 028 / 10-abril - 2012. [en línea]. Disponible en: [http://www.sagarpa.gob.mx/Delegaciones/distritofederal/boletines/Documents/B0282012.pdf?Mobile=1&-Source=%2FDelegaciones%2Fdistritofederal%2Fboletines%2F\\_layouts%2Fmobile%2Fview.aspx%3FList%3D9da310f3-296a-4946-b9f4-d87c907ac9e6%26View%3D8c1f8d48-5898-4512-88b2-9688f8bb9234%26CurrentPage%3D1](http://www.sagarpa.gob.mx/Delegaciones/distritofederal/boletines/Documents/B0282012.pdf?Mobile=1&-Source=%2FDelegaciones%2Fdistritofederal%2Fboletines%2F_layouts%2Fmobile%2Fview.aspx%3FList%3D9da310f3-296a-4946-b9f4-d87c907ac9e6%26View%3D8c1f8d48-5898-4512-88b2-9688f8bb9234%26CurrentPage%3D1)

Secretaría de Gobierno, Secretaría de Medio Ambiente, Procuraduría Ambiental y del Ordenamiento Territorial del D.F. (2013). *Realizan operativo contra tala clandestina en Milpa Alta Boletín de prensa* [en línea]. 5 de junio. Consultado: 12 de enero de 2014. Disponible en: [http://www.paot.org.mx/contenidos/paot\\_docs/pdf/Aserraderos\\_milpa\\_alta.pdf](http://www.paot.org.mx/contenidos/paot_docs/pdf/Aserraderos_milpa_alta.pdf)

### **Recursos audiovisuales**

Loza, Juan Carlos (Director). (2010). *Peregrinación. De Milpa Alta a Chalma*. [DVD]. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias, Secretaría de Cultura del DF, Grupo Cultural Atoltecatl.

Loza, Juan Carlos (Director). (2009). *Los Comuneros de Milpa Alta. La otra gente de la Ciudad*. [DVD]. México: Representación General de Bienes Comunales de Milpa Alta y Pueblos Anexos.

### **Entrevistas y testimonios**

Alejandro Alvarado (2011). Productor de maíz. Entrevista personal. Septiembre. Santa Ana Tlacotenco.

Aurelia Alvarado (2011). Productora de maíz. Entrevista personal. Septiembre. Santa Ana Tlacotenco.

Francisco Javier Chavira Sevilla (2011). Representante comunal auxiliar de Villa Milpa Alta. Entrevista personal. Septiembre.

José Cruz (2013), comunero de Atocpan. Testimonio en asamblea comunal. 20 de junio.

Julián Flores Aguilar (2012). Representante general de bienes comunales de Milpa Alta y pueblos anexos. Entrevista personal. 23 de junio.

Pascual Gallegos Palma (2013). Cronista de San Pablo Oztotepec. Testimonio durante un evento cultural en Villa Milpa Alta. Octubre.

## **Sobre el autor**

*Juan Carlos Loza Jurado*

Es licenciado en Comunicación Social y Maestro en Desarrollo Rural por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, donde también cursa el Doctorado en Desarrollo Rural. Ha participado en instancias de gobierno y organismos no gubernamentales como responsable de programas destinados al desarrollo rural y el medio ambiente en el sur de la Ciudad de México. Ha realizado varios documentales sobre lengua náhuatl, identidad y medio ambiente, algunas obras audiovisuales como “Un instante en Milpa Alta” (2014), “Maíz y Milpa” (2011), “Sureste nuestro ambiente” (2007), “Doña Luz. Imagen y Palabra de México” (2005), “La Flor y el Canto” (2003), han recibido premios y se han presentado en secciones oficiales de festivales en Chile, Cuba y México. Es fundador de Atoltecayotl-Contraviento, asociación civil dedicada a la investigación, divulgación, revitalización y rescate del patrimonio de los pueblos originarios. Sus líneas de investigación son territorio, cultura e identidad.